



ICAI

ICADE

CIHS

Instituto Católico de Administración y Dirección de Empresas
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

**SÍNTESIS SOBRE LAS SIMILITUDES Y LAS DIVERGENCIAS ECONÓMICAS
ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA**

Trabajo de Fin de Grado

Clave: 202019537

Autor: François PINCZON DU SEL

Director: Gonzalo GOMEZ BENGOCHEA

Madrid | marzo 2022

RESUMEN

Este estudio enumerara, desarrollara e interpreta los diferentes hechos, principios y teorías sobre la distribución de la riqueza en España. Este trabajo se centra en un análisis en profundidad para comprender la situación social y económica de un país a través de un gran número de variables basadas en tres criterios principales que son la desigualdad, la pobreza y los impuestos. Un país como España, lleno de historia y desarrollos con una fuerte cultura tiene, como cualquier otra nación, un pueblo reunido en torno a un mismo patrimonio, pero que se distingue por sus múltiples diferencias económicas y sociales. Se suele decir que la fuerza de un país es su diversidad. Cada individuo desempeña un papel diferente en la sociedad que tiene un impacto económico diferente. Por lo tanto, analizaremos aquí, con la ayuda de numerosos apoyos estadísticos y teorías, la realidad fiscal y tributaria y los impactos económicos en el conjunto de la sociedad para poder comparar mejor a los individuos. Para ello, y para tener una visión más amplia y un espíritu más crítico, se comparará a España con Francia particularmente y con la Unión Europea los últimos treinta años. Así, el objetivo es llegar a conclusiones y recomendaciones interesantes para el futuro en el ámbito de la desigualdad económica. A través de todas las observaciones realizadas, este estudio debería aportar diferentes soluciones a los problemas mencionados.

Palabras claves: España, Francia, pobreza, desigualdad, impuestos, ahorro, gasto social, redistribución, salarios, categorías sociales, política fiscal

ABSTRACT

This study will list, develop, and interpret the different facts, principles, and theories about the distribution of wealth in Spain. This work will focus on an in-depth analysis to understand the social and economic situation of a country through many variables based on three main criteria which are inequality, poverty, and taxes. A country like Spain, full of history and developments with a strong culture, has, like any other nation, a people united around the same heritage but distinguished by its economic and social differences. It is

often said that the strength of a country is its diversity. Everyone plays a different role in society, which has a different economic impact. Therefore, we will analyse here, with the help of numerous statistical supports and theories, the fiscal and tax reality, and the economic impacts on society as a whole in order to better compare individuals. To this end, and to have a broader vision and a more critical spirit, Spain will be compared to France and to the European Union over the last thirty years. Thus, the aim is to reach interesting conclusions and recommendations for the future in the field of economic inequality. Through all the observations made, this study should provide different solutions to the problems mentioned.

Keywords: Spain, France, poverty, inequality, taxation, savings, social spending, redistribution, wages, social categories, fiscal policy

INDICE

1. INTRODUCCION	7
1.1 Importancia y objetivos del estudio	7
1.2 Metodología y estructura	8
1.3 Marco teórico y revisión de literatura	9
1.4 Recogida de datos	17
2. La situación económica de los países y su estructura presupuestaria	19
2.1 La situación económica de los dos estados	19
2.2 Los diferentes impuestos	21
2.3 Los gastos públicos	26
2.4 Los diferentes déficits	31
3. Evolución de la desigualdad entre Francia y España	39
3.1 Diferencia de la riqueza global y del poder de adquisitivo y de los hogares	39
3.2 Comparación de los ingresos y de las desigualdades	42
3.3 Comparación del ahorro	50
3.4 Diferencias del patrimonio inmobiliario y financiero	53
3.5 Análisis del ascensor social y las movilidades entre categorías sociales	54
4. Evolución de la pobreza entre Francia y España	55
4.1 Análisis de la evolución de la tasa de pobreza	55
4.2 Elaboración del perfil tipo de un pobre	56
4.3 Análisis del desempleo	57
5. Las diferentes recomendaciones y posibles estrategias futuras	59
5.1 Previsiones sobre el crecimiento económico y las perspectivas estáticas	59
5.2 Propuestas futuras que podrían reducir las desigualdades y la pobreza	63
6. CONCLUSION	66
7. BIBLIOGRAFIA	69
8. RECOGIDA DE DATOS	71

INDICE DE GRAFICOS

Figura 1. Evolución de las desigualdades en el mundo desde 1820, <i>World Inequality Report 2022</i>	12
Figura 2. Tasa de riesgo de pobreza en Europa en 2018, <i>Eurostat</i>	15
Figura 3. Comparación del PIB real per capita entre la UE, España y Francia entre 2000 y 2020, <i>Eurostat</i>	19
Figura 4. Impuestos sobre las sociedades en España en 2021, <i>Santander</i>	21
Figura 5. Impuestos sobre las sociedades en Francia en 2021, <i>Santander</i>	22
Figura 6. Impuestos sobre la renta de las personas en España en 2021, <i>Santander</i>	23
Figura 7. Impuestos sobre la renta de las personas en Francia en 2021, <i>Santander</i>	24
Figura 8. Comparación internacional de los impuestos corporativa en 2021, <i>OCDE</i>	25
Figura 9. Comparación del gasto de las administraciones publicas (en % del PIB) en la UE, España y Francia entre 2009 y 2020, <i>Eurostat</i>	27
Figura 10. Comparación de las cuentas financieras anuales de las administraciones publicas de España y Francia entre 2011 y 2020, <i>Eurostat</i>	28
Figura 11. Comparación de las prestaciones netas de proteccion social en la UE, España y Francia (En % del PIB) entre 2010 y 2018, <i>Eurostat</i>	30
Figura 12. Evolución de la deuda pública entre España y Francia (en % del PIB) entre 2000 y 2017, <i>Eurostat</i>	32
Figura 13. Evolución de la deuda per capita entre Francia y España entre 1980 y 2021, <i>Datos mundial</i>	33
Figura 14. Evolución de la balanza comercial (en % del PIB) entre Francia y España entre 2000 y 2020, <i>OCDE</i>	33
Figura 15. Tasa de endeudamiento bruto de los hogares entre España y Francia entre 2010 y 2020, <i>Eurostat</i>	35
Figura 16. Comparación del deficit publico (en % del PIB) en la UE, España y Francia entre 2011 y 2020, <i>Eurostat</i>	36
Figura 17. Comparación del deficit presupuestario (en % del PIB) en España y Francia entre 2011 y 2020, <i>Eurostat</i>	37
Figura 18. Evolución de la deuda de la seguridad social entre España y Francia entre 2017 y 2020, <i>Eurostat</i>	38
Figura 19. Renta bruta disponible ajustada de los hogares por persona entre la UE, España y Francia entre 2008 y 2019, <i>Eurostat</i>	42
Figura 20. Comparación de los ingresos medios anuales entre la UE, España y Francia entre 2011 y 2020, <i>Eurostat</i>	43
Figura 21. Comparación de la mediana de los ingresos anuales entre la UE, España y Francia entre 2011 y 2020, <i>Eurostat</i>	44
Figura 22. Comparación de los ingresos medios mensuales en euro por genero entre la UE, España y Francia en 2020, <i>Eurostat</i>	45
Figura 23. Comparación de los ingresos medios mensuales en euros por edad entre la UE, España y Francia en 2020, <i>Eurostat</i>	46
Figura 24. Desigualdad en la distribucion de la renta (en % del PIB) entre la UE, España y Francia entre 2010 y 2020, <i>Eurostat</i>	47

Figura 25. Evolución del coeficiente de Gini entre la UE, España y Francia entre 2010 y 2019, <i>Eurostat</i>	49
Figura 26. Tasa de ahorro bruto de los hogares (en % de los ingresos disponibles) entre la UE, España y Francia entre 2009 y 2020, <i>Eurostat</i>	52
Figura 27. Tasa de ahorro mediana por quintil de ingresos entre España y Francia en 2020, <i>Eurostat</i>	53
Figura 28. Tasa de riesgo de pobreza entre España y Francia entre 2010 y 2020, <i>Eurostat</i>	55
Figura 29. Tasa de desempleo total en la UE, España y Francia entre 2009 y 2020, <i>Eurostat</i>	57

1. INTRODUCCION

1.1 Importancia y objetivos del estudio

El objetivo general de este estudio es informar sobre las desigualdades en el nivel de vida y la redistribución de la riqueza en países como España y Francia. Es mucho más revelador comparar con otro, que analizar solamente el estado de un país para ver con más detalle las diferencias y entender mejor lo bueno y lo malo de cada país.

Actualmente estudiante francés de negocios internacionales, tengo la oportunidad de hacer una doble titulación con una escuela española. Orgullosa y sobre todo curiosa de todos los temas económicos que afectan a mis conciudadanos, me pareció mucho más interesante abordar este estudio académico a través de dos facetas. España y Francia forman parte de las grandes potencias europeas, son dos países fronterizos con mucho en común y una cultura muy similar. Con una ligera ventaja en términos de superficie, población y fuerza económica y política para Francia, estos dos países tienen un nivel similar y, por tanto, son muy interesantes de comparar (Datos Mundial, 2021). Pero la historia ha hecho que ambos países hayan adoptado sus propias estrategias económicas, muy diferentes entre sí, y será muy interesante compararlas.

A pocos meses de las elecciones presidenciales en Francia, y después de un mandato marcado por el auge del populismo llevado a cabo por los "Gilets jaunes", un movimiento que aglutina a franceses con un nivel de satisfacción vital muy bajo, que no pertenecen a ningún partido político y suelen ser abstencionistas, es esencial comprender la situación económica de un país y de sus vecinos para llegar a la raíz del problema y sacar las mejores conclusiones posibles. Denuncian en un primer momento la subida del precio de la gasolina y luego un sentimiento general de frustración y odio contra el presidente Macron. Reclaman también un cambio en la política fiscal, una mejora del nivel de vida de las clases medias y trabajadoras, un referéndum sobre la iniciativa ciudadana y el restablecimiento del impuesto sobre el patrimonio. (Yann Algan, Elizabeth Beasley, Daniel

Cohen, Martial Foucault, Madeleine Péron, 2019). Todo esto para llegar al hecho de que fenómenos sociales como éste o, por ejemplo, los acalorados debates sobre una posible independencia de Cataluña en España solo pueden explicarse mediante un análisis profundo del modelo macroeconómico de los estados en cuestión. La comparación entre los dos países es aún más interesante, ya que nos permite alejarnos de la situación de cada país y darnos cuenta de los puntos fuertes y débiles de cada uno de ellos.

Desde hace dos años, Francia y España, al igual que Europa y el mundo, se ven profundamente afectadas por una dolorosa crisis económica vinculada a la pandemia del COVID-19, la diferencia de nivel de vida nunca ha sido tan grande y la pobreza alcanza un nivel cada vez más preocupante (Gama Neto, Ricardo Borges, 2020). El trabajo adquiere aún más importancia para poder plantear el nivel de vida actual en relación con el período anterior a la crisis y en relación con otros períodos de crisis anteriores, y por supuesto, comparar el impacto del virus en Francia y España.

Este estudio es una síntesis de mis investigaciones. Los objetivos utilizados serán de todas las naturalezas, ya sean descriptivos, explicativos, normativos o predictivos, para que no se pierda nada del tema. La tarea principal es llamar la atención sobre la evolución de las desigualdades, las políticas fiscales aplicadas y el impacto en el umbral de la pobreza para sacar las mejores conclusiones y recomendaciones en relación con estos acontecimientos históricos y extraer lecciones para el futuro. Dos varas de medir, España y Francia, son a la vez muy cercanas y diferentes, y el núcleo de este trabajo será lo que nos aporten estas diferencias.

1.2 Metodología y estructura

La metodología de este estudio se basará en gran medida en la estadística, con muchos gráficos y tablas significativos de los que se pueden extraer muchas conclusiones. Estas herramientas se utilizarán siempre con una yuxtaposición de datos de España y Francia, así como de otros países europeos y del mundo, cuando lo considere oportuno.

La página web de Eurostat será de gran ayuda en la construcción de estos gráficos al extraer datos reales y fiables. Todos los gráficos los he realizado yo mismo con Excel tras extraer y descargar los datos numéricos. Me pareció imprescindible hacerlo para tener la mejor visibilidad posible para comparar España con Francia, a menudo acompañada de la media de los países de la Unión Europea. Siguiendo con el tema de las estadísticas, haremos uso de los indicadores y coeficientes económicos. La mayoría de los gráficos serán construidos por mí mismo para tener una idea más valiosa del mensaje que quiero transmitir a través de estas cifras. En general, el procedimiento será exponer el gráfico y luego describirlo en su globalidad y en sus detalles relevantes antes de sacar las conclusiones más relevantes y por qué no yuxtaponerlo ante otros temas. También utilicé artículos académicos, como revistas literarias, tesis y libros. Después de definir un buen número de palabras clave, será más fácil manipularlas y utilizarlas. Se utilizarán también muchas variables para llegar a las mejores conclusiones y tratar el tema en su conjunto.

En términos de estructura, el estudio se dividirá en cuatro partes principales. El trabajo se abrirá con una comparación de la situación económica de los países y su estructura presupuestaria. Se discutirán las principales variables económicas y se analizará su estructura presupuestaria. En un segundo paso, el tema se centrará en el principio de la desigualdad, su evolución entre los dos países y todas las variables que permiten medir estas diferencias. Luego continuaremos con el tema de la pobreza desde todos estos ángulos para terminar con la parte más interesante que tratará sobre todas las recomendaciones y estrategias posibles y concebibles en relación con estos dos países, poniendo sobre la mesa los principales retos que tanto España como Francia tendrán que afrontar en los próximos años.

1.3 Marco teórico y revisión de literatura

Es esencial definir y desgranar las tres palabras clave que componen este estudio sobre todos los ángulos para cada uno de ellos.

Desigualdad:

El capitalismo liberal ha sacado a cientos de millones de personas de la pobreza, pero también ha creado inmensas fortunas y, por tanto, desigualdades. La desigualdad existe en toda sociedad y refleja su modo de organización económica, de distribución y de redistribución. Las clases medias son especialmente sensibles a esto. No todas las culturas tienen la misma tolerancia a las desigualdades. ¿Son aceptables, legítimas, peligrosas o útiles? Si es imposible eliminarlos, sus excesos son perjudiciales para el crecimiento. ¿Cómo podemos evitar que se nos vayan de las manos? Surgen muchas preguntas y para responderlas correctamente es imprescindible conocer la definición. En este estudio, la definición se limitará a los principios de la economía.

Las desigualdades económicas son diferencias entre individuos o grupos sociales en cuanto a ventajas o desventajas económicas que constituyen la base de una jerarquía entre estos individuos o grupos. Estas desventajas o ventajas económicas incluyen diferencias en los niveles de renta y, por tanto, en el consumo y el ahorro, pero también en los activos (Frédéric Dussuchalle y Virginie Vallet, 2021). Hay que tener en cuenta que aquí hay diferentes tipos de ingresos y que son más o menos importantes según el nivel global de ingresos: las rentas del trabajo, las rentas del patrimonio, las rentas mixtas de los autónomos y las rentas sociales. Cuanto más abajo se encuentren los individuos en la jerarquía de ingresos, mayor será la proporción de ingresos sociales, y cuanto más arriba se encuentren los individuos en la jerarquía de ingresos, mayor será la proporción de ingresos procedentes del patrimonio. Estas diferencias de renta son desigualdades porque la renta permite acceder a recursos escasos como los bienes de consumo y los servicios.

Así que hay dos problemas principales en términos de desigualdad. La primera es en términos de justicia social y la segunda en términos de eficiencia económica. Los vínculos entre la justicia social y los ingresos ponen en tela de juicio la igualdad de las condiciones de vida y la equidad de la distribución de los ingresos. ¿Es justo que dos personas que no hacen idéntico esfuerzo tengan la misma paga? En segundo lugar, se trata de entender cómo es posible juzgar la eficiencia económica de una determinada distribución de la renta. Se

podría pensar que la presencia de la desigualdad de ingresos es un incentivo para hacer esfuerzos, para ascender en la jerarquía de ingresos. Por el contrario, una distribución equitativa de los ingresos no anima a las personas a aumentar su productividad o a cambiar de carrera (Mireille Elbaum, 1995).

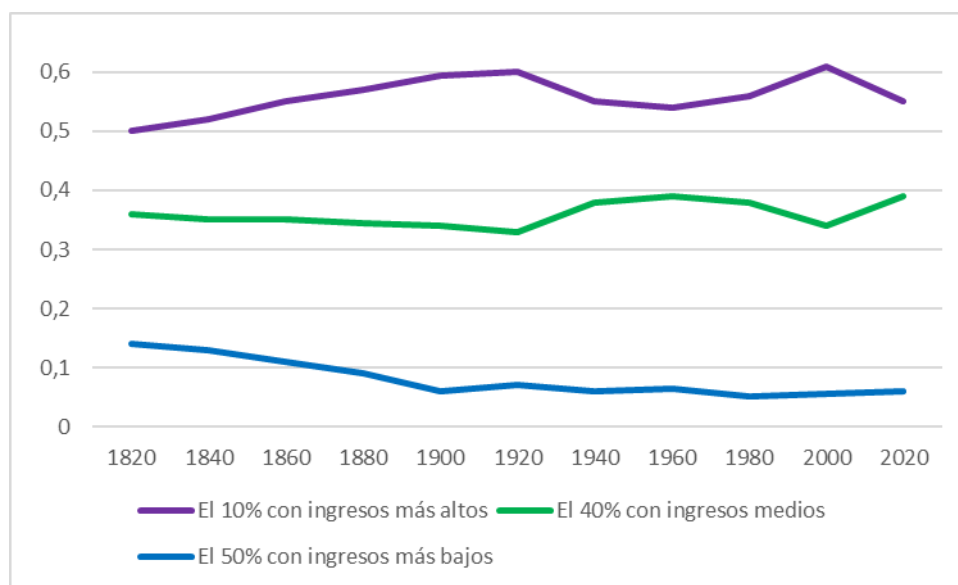
Cabe destacar que Europa es el continente más igualitario. "Algunos países han conseguido limitar la desigualdad de ingresos, como por ejemplo en Europa", según un economista y responsable del Informe sobre la Desigualdad Mundial. (Lucas Chancel, 2022). Europa es la única región del mundo en la que el 10% más rico de la población tiene una renta inferior a la del 40% siguiente. El 50% menos rico de la población solo recibe el 18% de los ingresos, una cifra que sigue siendo superior a la de cualquier otra región del mundo, especialmente África y Oriente Medio. El estudio de la desigualdad de la riqueza muestra un contraste aún mayor, ya que la mitad de lo más pobres tiene menos de 2.900 euros de riqueza, mientras que el 10% más rico tiene más de 550.000 euros. Y la situación no hace más que empeorar con cada crisis debido a la mayor facilidad de acceso al crédito y al boom bursátil durante la pandemia. Por ejemplo, el porcentaje de riqueza del 0,01% más rico pasó del 7% al 11% entre 1995 y 2021, y el porcentaje de multimillonarios pasó del 1% a más del 3% en la actualidad (Informe sobre la Desigualdad Mundial, 2022).

No hay soluciones milagrosas para esto. Algunos sugieren que las desigualdades deben pensarse primero en términos de poder de los accionistas o de los empleados, por ejemplo, y no solo en términos económicos. (Emmanuel Saez). Este planteamiento se refiere a un profundo cambio estructural en la jurisdicción que perjudicaría a los entusiastas del capitalismo. Por ello, la razón de la desigualdad no es económica, sino una opción política (Jayati Gosh). El informe "La desigualdad mata" de OXFAM refuerza este punto de vista y explica que la influencia del capitalismo liberal y la visión globalista de los jefes de Estado les hace olvidar las desigualdades dentro de sus países y privilegiar la producción. (Nabil Ahmed, 2022). En resumen, la globalización refuerza a los ricos y debilita a los pobres dentro de los países y entre ellos: "Los países ricos creen en la

inversión; los países pobres esperan la ayuda internacional. El poder del subconsciente lleva al primero al desarrollo; al segundo a la pobreza" (Mireille Bertrand Lhérisson).

El gráfico de abajo muestra esta vez las enormes desigualdades entre los habitantes. Desde doscientos años, la situación es estable pero la tendencia es de peor en peor y no está lista para mejorar a causa de la crisis del COVID. Saltando al capítulo de países, España no rompe la tendencia. En riqueza, el 10% superior concentra el 57,6% de todos los bienes y activos (con un valor medio de 1.014.100 euros) mientras que la mitad inferior se contenta con un 6,7% (23.500 euros). Para apoyar aún más estas diferencias, solo el 1% de los españoles acumuló el 25,1% de la riqueza total. (Credit Suisse, 2017).

Figura 1. Evolución de las desigualdades en el mundo desde 1820



Fuente: World Inequality Report 2022

Pobreza:

La pobreza es una parte importante del debate social en muchos países. Sin embargo, la propia definición del término es objeto de debate. En Canadá, por ejemplo, las estadísticas oficiales se niegan a publicar las cifras de la pobreza por falta de acuerdo sobre el concepto: La dificultad subyacente es que la noción de pobreza está ligada a la

consecución de un consenso social en un momento determinado en un país determinado (Gobierno del Canada, 2016). Es el proceso político que permite a las sociedades democráticas alcanzar un consenso social sobre cuestiones que son por naturaleza subjetivas. La información estadística es esencial para el debate público y la toma de decisiones, pero el concepto no está establecido internacionalmente. Sin embargo, los avances científicos se han producido desde hace más de un siglo y la Unión Europea cuenta con una definición oficial de la pobreza, que en cierta medida permite realizar comparaciones dentro de los países miembros (Consejo Nacional de Políticas de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social CNLE, 2016).

En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) no se dan situaciones tan extremas como en los países en vías de desarrollo, y el criterio de uno o incluso dos dólares al día en paridad de poder adquisitivo no puede utilizarse para definir la pobreza como lo hace Naciones Unidas. Hoy en día, existen dos definiciones de pobreza y cada país elige la que prefiere.

La pobreza absoluta:

Muchos países, incluido Estados Unidos, utilizan la pobreza absoluta basándose en la metodología desarrollada por Rowntree. En la mayoría de los países, el crecimiento de la productividad significa que los salarios y la mayoría de los ingresos suelen aumentar más rápido que los precios. En consecuencia, el valor relativo de una cesta determinada con respecto a la renta media disminuye con el tiempo. Por un lado, esto significa que las situaciones de extrema pobreza o hambre tienden a ser marginadas. Pero, por otro lado, el umbral de pobreza sólo distingue a una fracción cada vez más pequeña de la población. Una solución puede ser reevaluar periódicamente la composición de la cesta mínima. Pero esto introduce discontinuidades que dificultan la lectura de las evoluciones temporales. Se pueden hacer muchas críticas a este enfoque, que no tiene en cuenta muchos criterios como el tamaño de la familia, las necesidades sociales, culturales y cívicas, las disparidades de precios y las diferencias geográficas (Udaya Wagle, 2002).

Pobreza relativa:

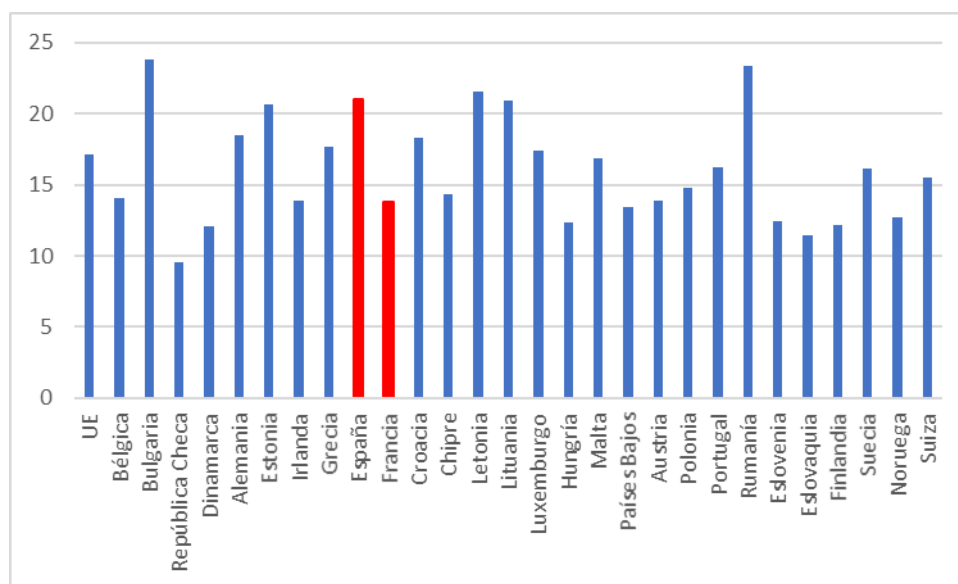
La Unión Europea ha adoptado otro enfoque, basado en criterios relativos. En Europa, la pobreza no se establece sobre la base de la imposibilidad de adquirir una cesta definida, sino que se basa en el hecho de que el ciudadano pobre no puede acceder a los estilos de vida considerados "normales" por la mayoría de la población. Este concepto ha sido validado políticamente: los Estados miembros de la UE han acordado un conjunto de los llamados indicadores de Laeken. El primer indicador primario de Laeken mide la tasa de riesgo de pobreza, con un umbral fijado en el 60% de la renta media por unidad de consumo. El indicador de pobreza relativa tiene varias limitaciones. Por ejemplo, si los ingresos de cada persona se duplican si los precios no cambian, sigue habiendo el mismo número de pobres. Del mismo modo, si los recursos de los más pobres aumentan, pero menos rápidamente que la renta media, el número de pobres aumenta automáticamente. Por último, la tasa de pobreza suele ser mayor en países como Francia que entre los recién llegados de Europa Central o del Este, simplemente porque la distribución de los ingresos es más desigual. En resumen, cuando nadie tiene nada, no hay pobres. Por último, otra limitación que comparte el enfoque absoluto es que la tasa de pobreza no refleja la situación de los más pobres entre los pobres. (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos INSEE, 2019).

Pero parece que, en Francia, como en España, el número de pobres "absolutos" es mucho menor que el de pobres "relativos" (Instituto Nacional de Estadística). En consecuencia, no existe una metodología estadística para la tasa de pobreza que abarque a todos los Estados del mundo, ya que el umbral de pobreza absoluta se refiere casi exclusivamente a los países en desarrollo, con la excepción de Estados Unidos y Canadá, y el umbral de pobreza relativa se aplica generalmente sólo a los países desarrollados.

A continuación, un histograma muestra la tasa de riesgo de pobreza en Europa. Se define como la proporción de personas con una renta disponible equivalente por debajo del umbral de riesgo de pobreza, fijado en el 60% de la renta disponible equivalente nacional después de transferencias sociales. No es un indicador de riqueza o pobreza. Simplemente

proporciona un punto de comparación de los bajos ingresos con los ingresos de otras personas en un país determinado. Sin embargo, estos ingresos no implican necesariamente un menor nivel de vida. España se sitúa en el extremo superior de la media europea, con una tasa de pobreza del 21,5%. Al inverso, Francia se encuentra en la franja inferior, con una tasa de pobreza que no supera el 13,4%. Notamos que los pobres menos favorecidos, como Bulgaria y Rumanía, tengan la mayor tasa de riesgo de pobreza.

Figura 2. Tasa de riesgo de pobreza en Europa en 2018



Fuente: Eurostat

Impuestos:

Un impuesto es un pago obligatorio y sin contraprestación a las administraciones públicas. Se utiliza principalmente para financiar el gasto público y también puede ser un medio para regular la actividad económica (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos INSEE).

Los impuestos son esenciales para que el Estado preste una serie de servicios, a veces gratuitos. La recaudación de diferentes tipos de impuestos permite al país disponer de

un presupuesto dedicado a varios sectores que todos utilizamos a diario. Por ejemplo, la sanidad, la educación, la cultura, el transporte o las infraestructuras e instalaciones públicas. El objetivo principal es reducir las desigualdades y garantizar el acceso de todos a los servicios públicos básicos. Son esenciales para el buen funcionamiento del país y el bienestar de su población. Además, también permite financiar a los funcionarios y, por tanto, a las administraciones eficientes que apoyan y prestan asistencia social a los ciudadanos.

El impuesto lo más conocido es el impuesto sobre la renta. Se calculan sobre la renta real o presunta de las personas, los hogares, las empresas y las instituciones sin ánimo de lucro al servicio de los hogares. Incluyen los impuestos sobre los activos cuando éstos sirven de base para estimar la renta de sus propietarios. Para los hogares, este impuesto incluye principalmente el impuesto sobre la renta de las personas físicas, la contribución social general y la contribución para el reembolso de la deuda social ((Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos INSEE).

En Europa, los ingresos fiscales varían enormemente de un país a otro. Francia es el campeón europeo de la fiscalidad: los impuestos representaron casi el 47,4% del PIB francés frente a solo el 35,4% de España, que está en la media de la UE (Eurostat, 2019). Entre los países europeos con los impuestos más bajos están Irlanda, Rumanía y Bulgaria.

También hay otros impuestos sobre los que los países europeos tienen políticas fiscales diferentes. El impuesto de sociedades, por ejemplo, divide a los miembros de la UE, ya que cada país de residencia aplica una escala completamente diferente. Sin embargo, en lo que respecta a los tipos del impuesto sobre el valor añadido (IVA), los Estados miembros han logrado ponerse de acuerdo. Se fijó un umbral mínimo del 15% para el tipo normal (Consejo de la Unión Europea, 2017).

Todas estas diferencias llevan a algunos Estados a practicar el “dumping fiscal”. De hecho, se trata de una práctica de algunos Estados de rebajar parte de sus impuestos para

atraer deliberadamente a los inversores extranjeros a su territorio, con el objetivo de tener tipos impositivos mucho más bajos que otros países. Esta técnica de competencia fiscal es, por tanto, una carrera voluntaria a la baja para fomentar la inversión extranjera. Otras prácticas son a menudo señaladas, pero ampliamente practicadas. Se trata de la optimización fiscal, cuyo objetivo es reducir los impuestos y que, naturalmente, se apoya en mecanismos de evasión fiscal, es decir, una organización que no es ilegal pero que utiliza los márgenes. Es el caso de los individuos o empresas que trasladan artificialmente sus ingresos o beneficios a un país distinto de aquel en el que tienen sus actividades económicas, y en el que los tipos impositivos son muy bajos o incluso nulos, como en los "paraísos fiscales" (Talamona , Mario & Legrenzi , Gabriella, 2001). En Europa, los países más ventajosos para la evasión fiscal son los Países Bajos, el Reino Unido, Luxemburgo, y Suiza. Las disparidades fiscales en todo el mundo crean muchos atractivos y desincentivos para las empresas y los particulares. Se calcula que la evasión fiscal en la Unión Europea ha alcanzado una media de 427 billones de euros al año en los últimos años, una cantidad astronómica difícil de limitar (Tax Justice Network, 2020).

1.4 Recogida de datos

Esta TFG puede describirse como un documento teórico. Esto significa que, para entender los problemas económicos de España y Francia, hubo que recurrir a investigaciones previas sobre la economía y las cifras clave para examinar la situación en otros países. No se han realizado investigaciones ni experimentos fuera de las bases de datos existentes. Por lo tanto, este trabajo también podría calificarse de cualitativo, ya que los documentos se seleccionaron en función de su relevancia para el tema y no en función del número de opiniones. Con el fin de encontrar la información adecuada para comprender los problemas y las soluciones de la economía de un país, esta tesis utiliza diversos documentos que constatan y comparan la situación económica de ambos países. Las principales fuentes de recogida de datos fueron: principalmente Eurostat, pero también el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos (INSEE), el Organización para la

Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el sitio Datos Mundial. Todos los datos se encuentran en la sección de referencias al final del ensayo.

Para futuras referencias, a lo largo del ensayo, utilizaremos los veintisiete Estados miembros de la Unión Europea desde la salida del Reino Unido. Se trata, por orden de entrada, de los siguientes países: Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Dinamarca, Irlanda, Grecia, España, Portugal, Austria, Finlandia, Suecia, Chipre, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Bulgaria, Rumanía y Croacia. Por lo tanto, siempre que se menciona la Unión Europea, nos referimos a los países mencionados.

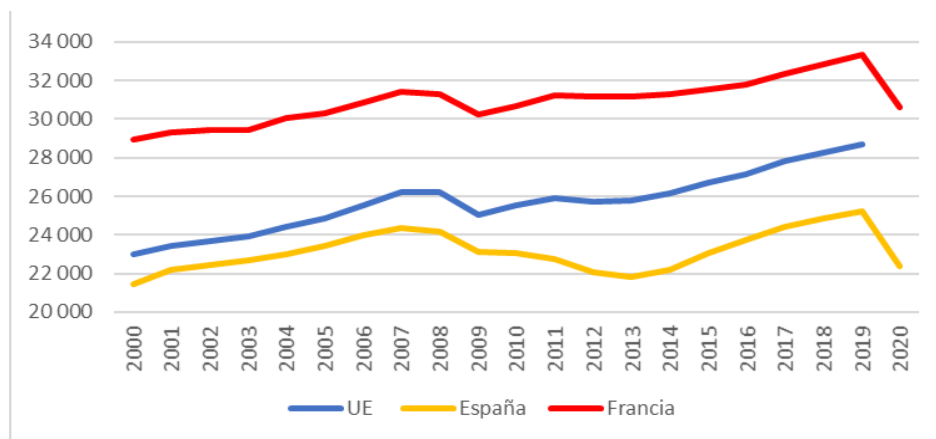
2. La situación económica de los países y su estructura presupuestaria

2.1 La situación económica de los dos estados

La economía española es la quinta de la Unión Europea y la decimocuarta del mundo por PIB. Francia será la quinta economía del mundo, por detrás de Estados Unidos, China, Japón y Alemania, y la segunda de Europa, por detrás de Alemania y por delante del Reino Unido. (Banco Mundial, 2021).

Estos dos países interesantes de confrontar son dos potencias históricas con un pasado glorioso gobernadas durante mucho tiempo por una monarquía y que irradian sobre el mundo marcado por el colonialismo. El resto depende de la revolución industrial que impulsó la economía francesa, mientras que España sufrió el régimen de Franco que encerró al país en sí mismo (La Moncloa). Francia salió victoriosa pero muy debilitada de las dos guerras mundiales. Ambos países se desarrollaron con fuerza, para luego frenarse con la crisis de 2008, que marcó aún más a España por el estallido de la burbuja inmobiliaria. El crecimiento sólo volvió por poco tiempo, ya que la crisis ligada a la pandemia del COVID golpeó duramente a Francia y España.

Figura 3. Comparación del PIB real per capita entre la UE, España y Francia entre 2000 y 2020



Fuente: Eurostat

Un factor interesante para medir la riqueza de los habitantes de un país se basa en el análisis del PIB per cápita, como se muestra en el gráfico de al lado. Se puede observar que los dos países han crecido de forma más o menos simétrica en los últimos 20 años, con una diferencia de 8.000 euros de media en todo el periodo. Cabe señalar que España tardó más en salir de la crisis de 2008, pero reaccionó mejor a partir de 2015. El desplome de las economías debido a la pandemia del COVID-19 es aún más pronunciado en España, con una caída del 10,8% del PIB, frente al 8,9% de Francia. El gráfico también es interesante porque también se relaciona con la comparación con el PIB per cápita en euros. Francia está muy por delante de Europa, mientras que España está por debajo de la media europea, y la diferencia ha aumentado desde la crisis de 2008. La caída de las crisis del COVID-19 es más violenta en España que en Francia. En 2020, la diferencia en términos de PIB per cápita es de 8.000 euros entre Francia y España, lo que es muy notable. Todavía en términos de PIB per cápita en el mundo, Francia ocupa el puesto 31, mientras que España está en el 42 (Atlasocio, 2017). Así, a escala europea, se observa que los franceses son mucho más ricos que los españoles, pero a escala mundial, la clasificación es casi similar.

Un criterio esencial es el índice de desarrollo humano (IDH). Evalúa el nivel de desarrollo de los países basándose no en datos estrictamente económicos, sino en la calidad de vida de sus ciudadanos y se mide a partir de tres criterios principales: el producto interior bruto per cápita, la esperanza de vida de los ciudadanos de un país y el nivel de educación medido y la tasa de alfabetización (Instituto Nacional de Estudios Demográficos INED). Desde 2011 y el Informe sobre Desarrollo Humano, este índice estadístico se ha mejorado para convertirse en el IHDI: el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (Iberdrola, 2021). Es aún más metódico, lo que permite comprender mejor las desigualdades entre los estados del mundo y una mejor estrategia política global para la educación y el bienestar social. En cuanto a las cifras, España lleva una ligera ventaja con un IDH de 0,904 frente al 0,901 de España, lo que les sitúa respectivamente en el puesto 25

y 26 de la clasificación mundial (Datosmacro, 2019). Así pues, las dos potencias están en un pañuelo en comparación con estos 3 criterios que componen este índice.

2.2 Los diferentes impuestos

Figura 4. Impuestos sobre las sociedades en España en 2021

Impuesto de sociedades (beneficios comerciales, ingresos, ganancias de capital)	25%
Compañías nuevas que obtienen ganancia tanto en su primer periodo fiscal como en el siguiente periodo fiscal (no aplica a compañías de capital)	15%
Impuesto sobre actividades de empresa y profesionales (impuesto local directo gravado anualmente por los resultados de actividades de empresas, profesionales o artísticas)	Varía según diferentes factores, y no puede superar 15% de las ganancias presuntas promedio de la actividad de empresa/profesional
Cooperativas protegidas fiscalmente	20%
Empresas que operan en la Zona Especial Canaria (ZEC)	4%
Entidades de crédito	30%

Fuente: Santander

Figura 5. Impuestos sobre las sociedades en Francia en 2021

Tasa de impuesto corporativo	- Empresas con ventas bajo 250 millones EUR: 26,5% - Empresas con ventas por sobre 250 millones EUR: 27,5%
	Desde 2022, se aplicará una tasa fija de 25%, sea cual fuere su ingreso.
Pequeñas empresas con ganancias hasta 10 millones EUR	15% en sus primeros 38.120 EUR de ganancias sujetas a impuesto.
Sobrecargo	3,3% del ingreso imponible; aplicado a grandes empresas que pagan sobre 763.000 EUR en impuesto corporativo (la tasa marginal efectiva es de 28,4% con una tasa estándar de 27,5%, o 27,4% con una tasa estándar de 26,5%)

Fuente: Santander

El monto total de los impuestos sobre la renta corresponde a 24,6% de ganancias en Francia y solamente 13,8% en España. Esta cifra es interesante porque en los dos países hay una imposición un poco igual, pero significa que hay más contribuyentes franceses y españoles (Banco Mundial, 2019). Es impuesto sobre el Valor Añadido (IVA) es casi igual entre los dos países, 20% en Francia y 21% en España.

Figura 6. Impuestos sobre la renta de las personas en España en 2021

Base fiscal	Tasas progresivas de 9,5% a 22,5%
De 0 a 12.450 EUR	9,5% (+9,5% impuesto local)
De 12.450 a 20.200 EUR	12% (+12% impuesto local)
De 20.200 a 35.200 EUR	15% (+15% impuesto local)
De 35.200 a 60.000 EUR	18,5% (+18,5% impuesto local)
De 60.000 a 300.000 EUR	22,5% (+22,5% impuesto local)
Más de 300.000 EUR	23.5% (+23.5% impuesto local)
Impuesto al ahorro	Se aplica una tasa del 19% sobre los ahorros hasta 6.000 EUR, 21% entre 6.000 y 50.000 EUR y 23% hasta 200.000 EUR; y 26% sobre ahorros por sobre 200.000 EUR
Impuesto a la riqueza (sobre los valores en posesión del contribuyente hasta el 31 de diciembre)	Tasas progresivas de 0,2% a 2,5% (pueden variar según las regulaciones de los gobiernos regionales).

Fuente: Santander

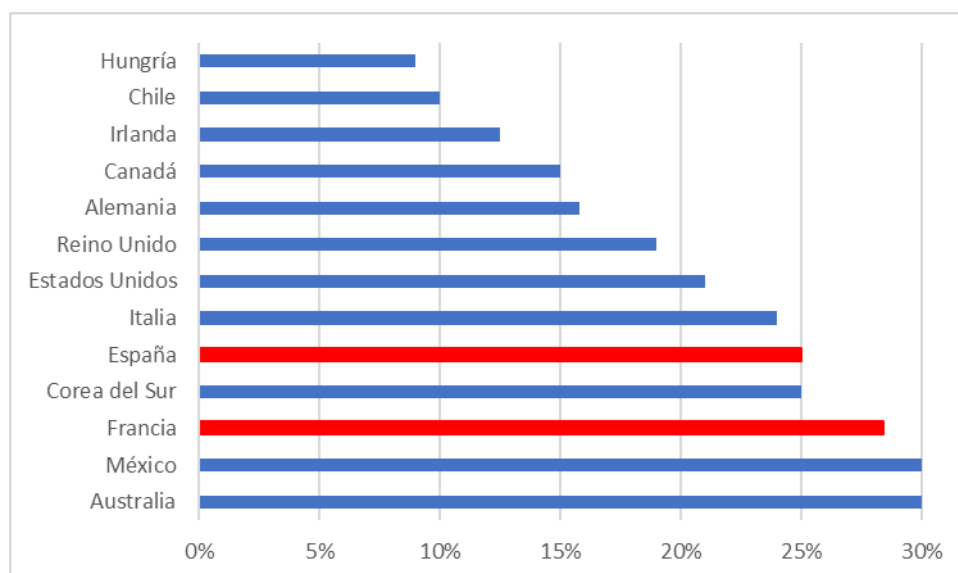
Figura 7. Impuestos sobre la renta de las personas en Francia en 2021

Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPP)	Tipo progresivo hasta el 45%
Hasta 10.084 EUR	0%
Entre 10.085 y 25.710 EUR	11%
Entre 25.711 y 73.516 EUR	30%
Entre 73.517 y 158.122 EUR	41%
Por sobre 158.122 EUR	45%
Contribución excepcional (por sobre 250.000 EUR para particulares solteros y 500.000 EUR para parejas casadas)	-3% sobre el ingreso entre 250.000 EUR y 500.000 EUR para particulares solteros (500.000 EUR y 1 millón EUR para parejas casadas); -4% sobre la parte de ingreso por sobre 500.000 EUR para particulares solteros (1 millón EUR para parejas casadas)
Sobrecargos especiales de seguridad social para residentes en Francia	Hasta 17,2%

Fuente: Santander

Estos dos tablas muestran que hay muchas diferencias entre los dos países. En primero, todos los trabajadores españoles pagan impuestos mientras que en Francia, solamente los trabajadores con un minimum de 10 085€ de salario neto pagan impuestos, pero al total unicamente 43,9% de los hogares estan sujetos a impuestos. Lo unico es que la tasa de los impuestos sobre la renta crece mucho mas rapidamente en Francia que en Espana. Hay una diferencia enorme en la tasa maximum de imposicion que es 45% en Francia y unicamente 23,5% en España.

Figura 8. Comparación internacional de los impuestos corporativa en 2021



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)

El histograma anterior muestra que, a escala internacional, España y Francia se encuentran entre los 5 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con los impuestos de sociedades más altos del mundo. Las empresas sufren mucho estos elevados impuestos con una competitividad muy baja y el atractivo de deslocalizar. En cuanto a todos los impuestos combinados, ya sean de sociedades, personales, de consumo o sobre la propiedad, Francia ocupa la última posición. Esto significa que Francia es el país con más impuestos, de hecho, el país con más impuestos del mundo, mientras que España ocupa el puesto 23 de los 36 países que componen la OCDE

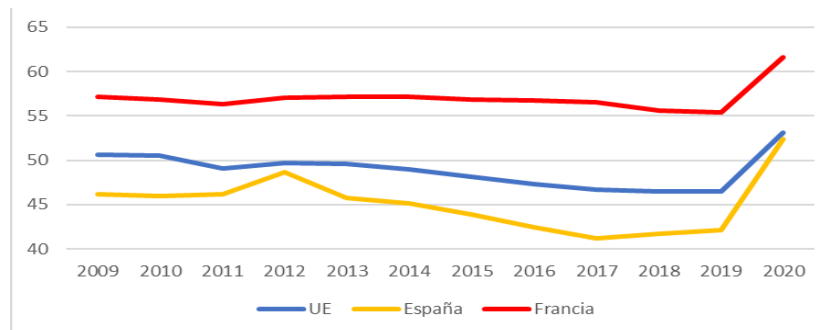
(Tax Foundation's International Tax Competitiveness Index, 2019). También hay otros impuestos, como el impuesto sobre el patrimonio, así como deducciones y créditos fiscales, pero no entraremos en detalles porque los sistemas francés y español son muy diferentes y hay muchas sutilezas.

2.3 Los gastos públicos

Evidentemente, es importante conocer a fondo el gasto público antes de abordar la cuestión de la desigualdad y la pobreza para comprender las opciones y las acciones de los países y poder sacar conclusiones más convincentes. En primer lugar, comencemos con una breve definición del gasto público. Es el gasto realizado por el Estado, las administraciones de la seguridad social, las entidades locales y las administraciones y organismos adscritos a ellas. Se compone de tres categorías principales que son los gastos de funcionamiento, que se destinan al funcionamiento de los servicios públicos, los gastos de redistribución que constituye prestaciones en metálico pagadas a los hogares y subvenciones pagadas a las empresas y a los hogares y al final los gastos de inversión, cuyo objetivo es renovar o aumentar el capital productivo público (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos INSEE).

De estas tres categorías, sólo un aumento del gasto de inversión es positivo para el crecimiento económico porque se supone que después hay un retorno de la inversión. Los otros gastos dan beneficios a los ciudadanos, pero éstos pueden obtenerse a través de altos impuestos. Entonces, ¿cuál es el gasto del gobierno, y en particular de la administración pública? La respuesta está en el gráfico de abajo, que compara el gasto público en porcentaje del PIB, una cifra interesante porque permite ver en qué situación se encuentra el país y si gasta demasiado o demasiado poco.

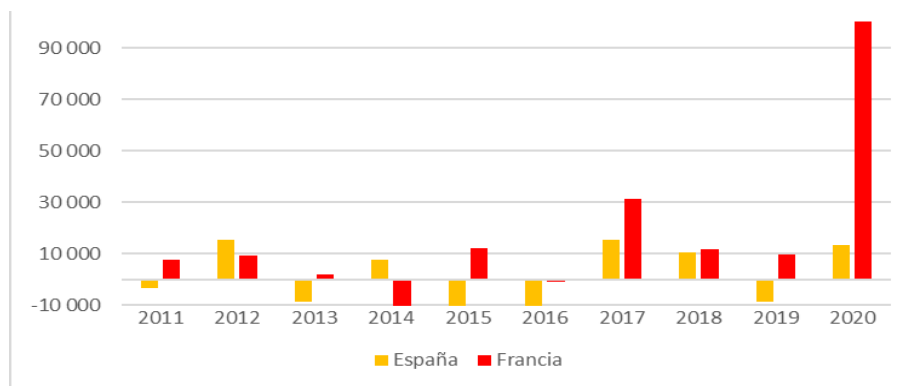
Figura 9. Comparación del gasto de las administraciones públicas (en % del PIB) en la UE, España y Francia entre 2009 y 2020



Fuente: Eurostat

Directamente, vemos que Francia lleva diez años gastando sumas astronómicas que superan el 55% de su PIB. En cambio, el gobierno español es menos despilfarrador que la media de la UE, ya que el gasto se reducirá a una media del 42% del PIB en 2019, desde un máximo del 48% en 2012. El impacto de COVID ha sido enorme, ya que el gasto de España ascendió a casi el 10% del PIB en un año, señal de que el gobierno español ha sido muy generoso con sus ciudadanos en lo que respecta al teletrabajo y al reembolso de gastos sanitarios en particular. Francia también ha visto explotar su gasto público en proporción al PIB. Su elevadísimo nivel de gasto se debe principalmente al gran número de funcionarios y, sobre todo, a sus colosales prestaciones sociales (Alexis Baron, 2014). Y, a diferencia de España, las desigualdades en el acceso a la sanidad son casi inexistentes, ya que la mayoría de los gastos son reembolsados por la seguridad social.

Figura 10. Comparación de las cuentas financieras anuales de las administraciones públicas de España y Francia entre 2011 y 2020



Fuente: Eurostat

El siguiente gráfico es revelador, ya que presenta la cuenta financiera anual de las administraciones públicas. Una observación es evidente: el déficit de las administraciones públicas en Francia se disparará en 2020 hasta los 96.000 millones de euros, dado que las cuentas financieras han estado casi siempre en números rojos desde 2011. España lo hace mucho mejor porque, además de tener las cuentas financieras en verde en 2013, 2015, 2016 y 2019, lo hace con un déficit de sólo 10.000 millones de euros en el año de COVID-19. Francia, que es muy mala alumna, justifica este enorme déficit asumiendo la deuda de la SNCF por valor de 25.000 millones de euros (Luc Bérille, 2020).

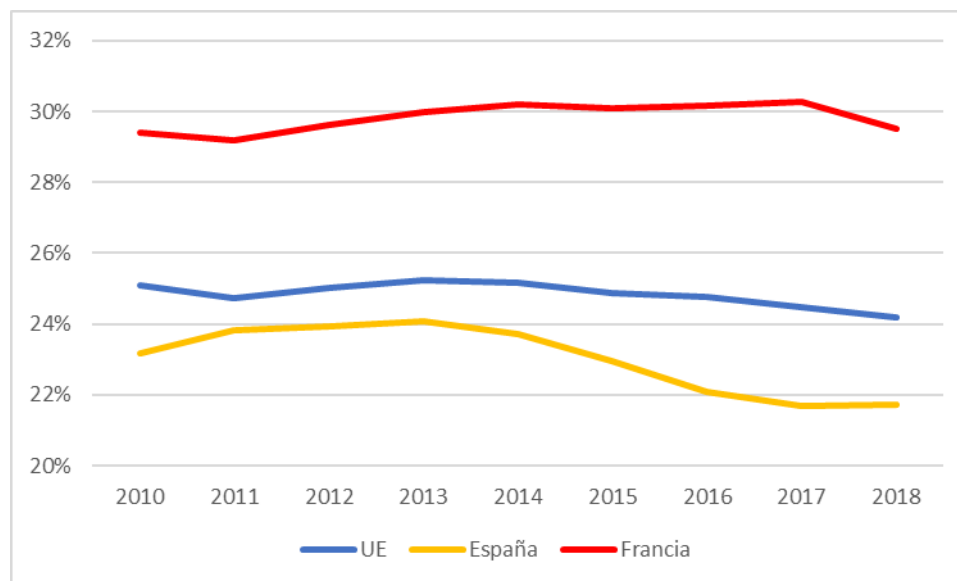
Por el lado de los gastos en Francia, los consumos intermedios también se acelerarán, debido sobre todo a los gastos relacionados con la gestión de la crisis sanitaria como la compra de mascarillas y equipos médicos. Los costes de personal y las prestaciones sociales siguen aumentando debido principalmente a la asunción del régimen excepcional de actividad parcial. Las subvenciones aumentan fuertemente con más de 206 billones de gastos (Vie Publique, 2020). La puesta en marcha del fondo de solidaridad y la compensación a la Seguridad Social por la reducción de las cotizaciones a las empresas más afectadas por la crisis sanitaria contribuyen a este aumento. La carga de los intereses de la deuda sigue cayendo con fuerza con -14,4% (INSEE, 2020). Esta caída se debe al entorno

de bajos tipos de interés que ha prevalecido durante varios años: el efecto favorable de los tipos de interés sigue prevaleciendo sobre el aumento de la deuda.

Por lo que respecta a los ingresos, los impuestos sobre la producción y las importaciones experimentan un fuerte descenso de 20 biliones (Jean Castex, 2020 y 2021). El IVA disminuye de 11 biliones debido al descenso del consumo de los hogares y de la inversión de las empresas (Jean-Victor Semeraro, 2020). Los impuestos sobre el consumo de energía se deterioran en 2020. El impuesto sobre el consumo interno de productos energéticos disminuye en 4 biliones debido a la crisis sanitaria. Los ingresos del impuesto nacional sobre el consumo final de electricidad disminuirán como los impuestos corrientes sobre la renta y el patrimonio, el impuesto de sociedades y el impuesto sobre la renta de las personas físicas. Las bonificaciones del impuesto sobre la vivienda siguen aumentando con la supresión progresiva de este impuesto, contribuyendo con -3,5 biliones a la disminución de los ingresos fiscales del Estado. Las rentas de la propiedad se redujeron en 3,4 biliones (INSEE, 2020). Los ingresos procedentes de las participaciones del Estado en empresas no financieras y los beneficios de los establecimientos públicos no financieros registraron un claro descenso.

Sin entrar en detalles, también revela los fallos de los órganos de gobierno españoles y, sobre todo, los defectos estructurales del sistema político. Las desigualdades territoriales, reforzadas por la administración descentralizada del país, salen a la luz. (Benoît Pellistrandi, 2020). Sin embargo, el gasto estatal español no es tan impactante como en Francia, lo que explica en parte la contradicción con los otros gráficos y el hecho de que la deuda de la SNCF, por ejemplo, no se haya contabilizado en el gasto público.

Figura 11. Comparación de las prestaciones netas de protección social en la UE, España y Francia (En % del PIB) entre 2010 y 2018



Fuente: Eurostat

El último gráfico muestra que, en términos de prestaciones netas de protección social, España está ligeramente por debajo del nivel europeo, con un gasto que disminuye un 24% en 2018. Francia, en cambio, es el campeón europeo con una diferencia de seis puntos más, que es considerablemente superior al 30% de su PIB.

Se trata de todas las prestaciones en metálico o en especie que las instituciones de protección social abonan a sus beneficiarios. Se componen de seis categorías, a saber entre ellos, el riesgo de "supervivencia de los ancianos" es el más importante, debido al peso de las pensiones. El riesgo "sanitario": incluye la enfermedad, la discapacidad, los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales. También existe el riesgo "maternidad-familia", que consiste en subsidios diarios de maternidad, atención a las mujeres embarazadas y diversas prestaciones familiares. Además, hay el riesgo de "empleo" en la indemnización por desempleo, la rehabilitación y la ayuda a la reinserción profesional. Por último, existe el riesgo "vivienda": definido por las distintas prestaciones que reciben los hogares para

hacer frente a los gastos de alquiler o de reembolso de préstamos y el riesgo "pobreza-exclusión social" (Previssima, 2020).

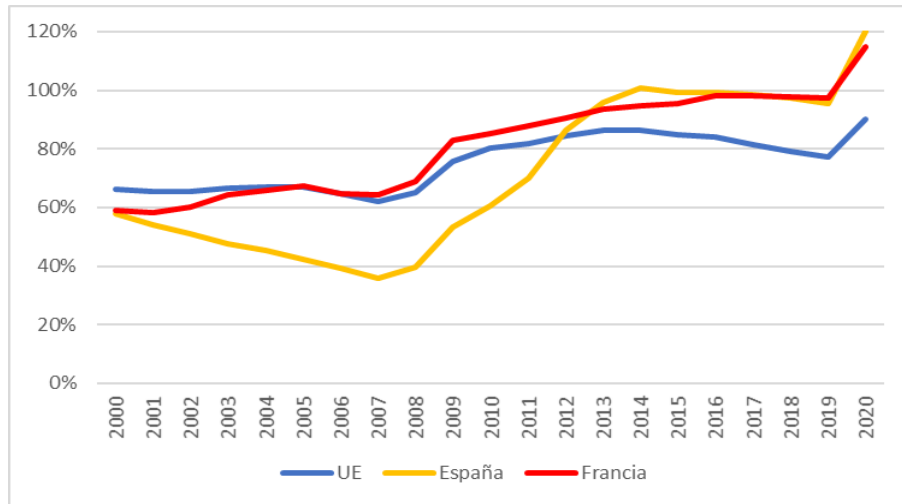
Así que todo este enorme gasto por parte de Francia debería hacer que las desigualdades sociales se reduzcan enormemente a través de toda esta ayuda. En teoría, España debería tener unas desigualdades sociales mucho mayores debido a las escasas ayudas y medios puestos en marcha por su gobierno.

2.4 Los diferentes déficits

Mientras que en el año 2020 se produjo el mayor aumento de la deuda en un año desde la Segunda Guerra Mundial, en un momento en el que todo el mundo atravesaba una crisis sanitaria y una profunda recesión, España y Francia no son, por supuesto, una excepción y son, respectivamente, el tercer y el quinto país del mundo con mayor aumento de la deuda pública y privada en el año 2020.

La deuda mundial ha aumentado en 28 puntos porcentuales hasta alcanzar el 256% del PIB mundial en 2020 (Base de Datos de la Deuda Global del FMI). El endeudamiento de los gobiernos representa algo más de la mitad de este aumento, con una ratio de deuda pública mundial que ha saltado a un récord del 99% del PIB mundial. El endeudamiento privado asumido por las empresas no financieras y los hogares también ha alcanzado nuevas cotas.

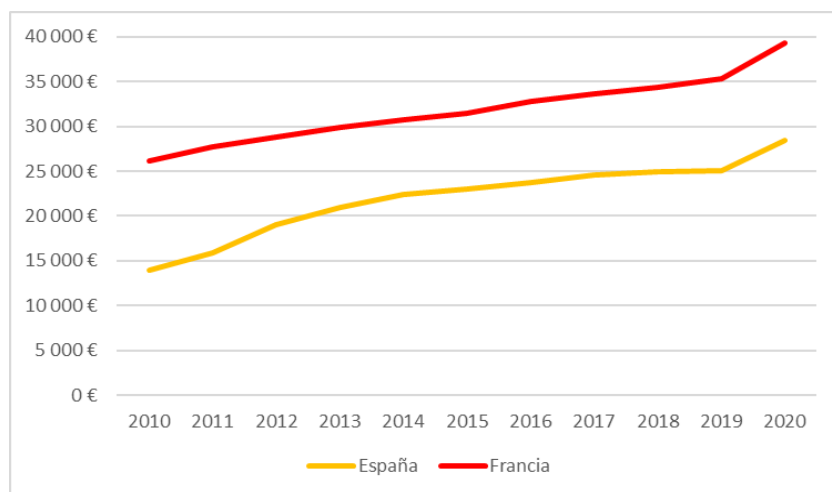
Figura 12. Evolución de la deuda pública entre España y Francia (en % del PIB) entre 2000 y 2017



Fuente: Eurostat

El gráfico de arriba muestra que España tenía una deuda pública en porcentaje del PIB mucho menor que su vecino francés en 2008, pero se ha puesto al día en los últimos 3 años. Cabe señalar que tanto España como Francia obtienen malos resultados en comparación con la media europea. En Francia, la deuda pública en el sentido de Maastricht se situaba en 2.834.300 millones de euros a finales del tercer trimestre de 2021, es decir, el 116,3% del PIB (INSEE, 2021). En comparación, la deuda pública de España se sitúa en el 122,1% del PIB, es decir, 1432.000 millones de euros (Datos Mundial, 2021). Sin embargo, estas tasas casi similares son motivo de preocupación, especialmente en Francia, donde el déficit público no ha dejado de crecer desde 1945. En España, el balance es más positivo, ya que el último superávit se remonta a 2007.

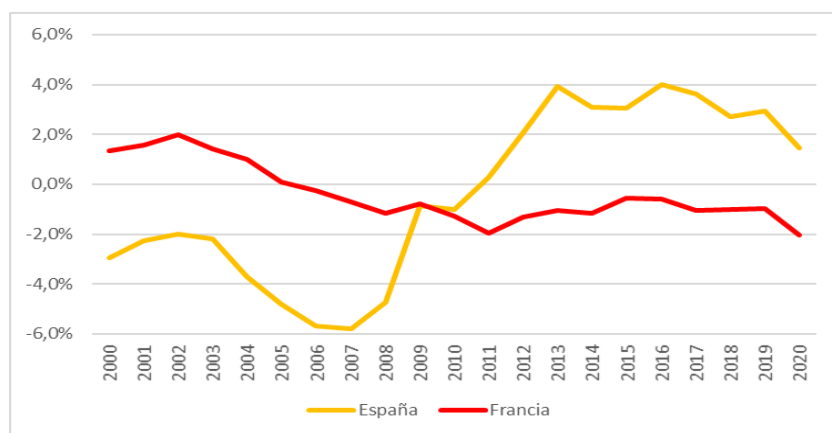
Figura 13. Evolución de la deuda per cápita entre Francia y España entre 1980 y 2021



Fuente: Datos Mundial

Aunque España tiene una deuda pública en porcentaje del PIB superior a la de Francia, el gráfico anterior nos muestra que España está mejor en términos de deuda per cápita. De hecho, al ser Francia un país con mayor número de habitantes, la deuda per cápita es 10.000 euros mayor entre los dos estados. La deuda per cápita está aumentando en ambos países, llegando a casi 40.000 euros en Francia en 2020, frente a menos de 30.000 euros en España.

Figura 14. Evolución de la balanza comercial de bienes y servicios (en % del PIB) entre Francia y España entre 2000 y 2020

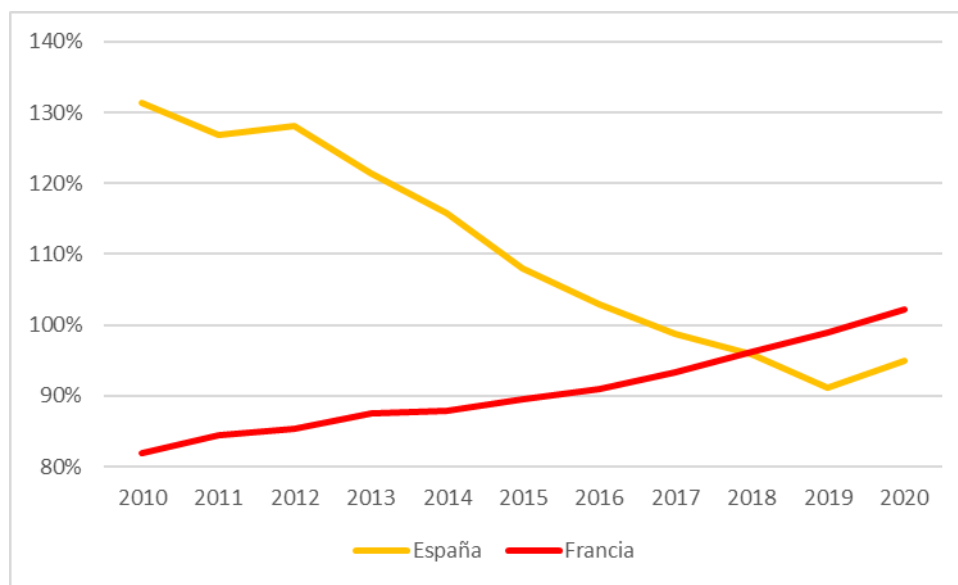


Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)

El gráfico anterior ofrece información sobre la balanza comercial entre Francia y España, que ha sido negativa para ambos países desde el año 2000. Sin embargo, el déficit comercial de España se ha hecho más pequeño que el de Francia en 2011 y está mejorando a expensas del déficit comercial francés, que está empeorando. Este importante indicador dice mucho de la difícil situación de Francia y justifica en parte la mala situación económica del país. Por lo tanto, las empresas van mal y la competencia extranjera es feroz. En España, cabe destacar que el déficit comercial se redujo a 6% entre 2006 y 2008, por lo que el país importó mucho más de lo que exportó debido a la mala salud de las empresas durante la crisis.

Aparte de la situación económica de los Estados, lo que nos parece más interesante en este trabajo es, sobre todo, comparar el índice de endeudamiento de los hogares, aunque ambos están relacionados. En primer lugar, un recordatorio: la tasa de endeudamiento de los hogares se considera aquí como la relación entre los préstamos pendientes concedidos a los hogares por las instituciones financieras y su renta bruta disponible. Es una indicación global del grado de endeudamiento en relación con los ingresos. Se trata de una definición diferente del coeficiente de endeudamiento que debe calcularse cuando se piensa en pedir un préstamo y que será uno de los criterios determinantes en la respuesta de su banquero. En este caso, la ratio de endeudamiento es la relación entre las cargas financieras vinculadas a todos sus préstamos y sus ingresos mensuales.

Figura 15. Tasa de endeudamiento bruto de los hogares entre España y Francia entre 2010 y 2020



Fuente: Eurostat

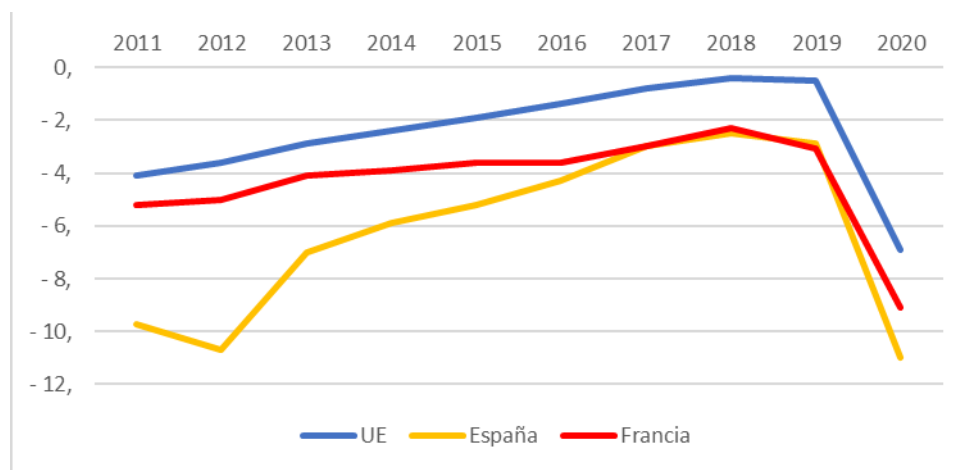
La ratio de deuda bruta de los hogares, incluidas las instituciones sin ánimo de lucro al servicio de los hogares, se define como los pasivos crediticios divididos por la renta bruta disponible de los hogares, ajustada por la variación neta de los derechos de pensión. El gráfico adjunto nos muestra fuertes disparidades. Podemos ver directamente que la relación entre la deuda de los hogares y el PIB era muy alta en España en 2010 y ha bajado bruscamente del 130% al 95% en 2020. Por otro lado, es Francia la que vuelve a ser el mal alumno porque este gráfico ilustra bien con el cruce de las curvas en 2018 que hoy los hogares españoles están menos endeudados que los franceses al mismo nivel mientras que en 2010 los franceses estaban casi dos veces menos endeudados que los españoles.

Por un lado, estas diferencias se explican por el gasto y las prestaciones sociales o públicas que difieren entre Francia y España como la educación remunerada o la cobertura social en el sector sanitario que afecta a la renta disponible de los hogares. Pero la respuesta se encuentra en gran medida en el sector inmobiliario. El aumento de los precios y la caída de los tipos de interés de los préstamos han llevado a los hogares a aumentar su exposición

al endeudamiento. Este fenómeno se ha acentuado porque Francia partía de una base baja, ya que los franceses son históricamente menos propensos que algunos de sus vecinos a endeudarse (Christophe Thibierge, 2001).

En España, el repunte de la deuda de los hogares se explica por el precio que hay que pagar por los años locos del boom inmobiliario, de la especulación a ultranza, donde los promotores construyeron millones de metros cuadrados en proyectos faraónicos, donde los bancos abrieron las compuertas del crédito, apoyados en atractivos tipos de interés. Más del 80% de los españoles invirtieron sus sueldos en inmuebles porque se les animó mucho a hacerlo: ventajas fiscales, abundante oferta y la famosa cultura de la propiedad (Libre Mercado, 2017). En España, el alquiler se consideraba un gasto y la compra de una vivienda una inversión rentable... hasta la crisis.

Figura 16. Comparación del deficit publico (en % del PIB) en la UE, Espana y Francia entre 2011 y 2020

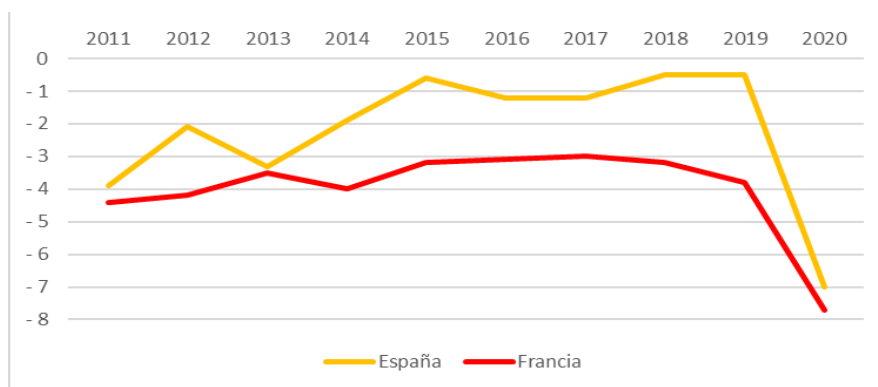


Fuente: Eurostat

El gráfico nos muestra que los españoles se han recuperado bien de esta crisis inmobiliaria a pesar de su todavía elevado endeudamiento. El impacto del COVID es muy duro para toda Europa en particular en España con -11% de caída del PIB en 2020 y una previsión de -8% en 2021. En Francia, la caída es menor en 2020 con -9,2% pero una caída

de -9,4 en 2021. El gráfico no actualizado muestra que España recupera un poco más rápidamente que Francia.

Figura 17. Comparación del déficit presupuestario (en % del PIB) en España y Francia entre 2011 y 2020



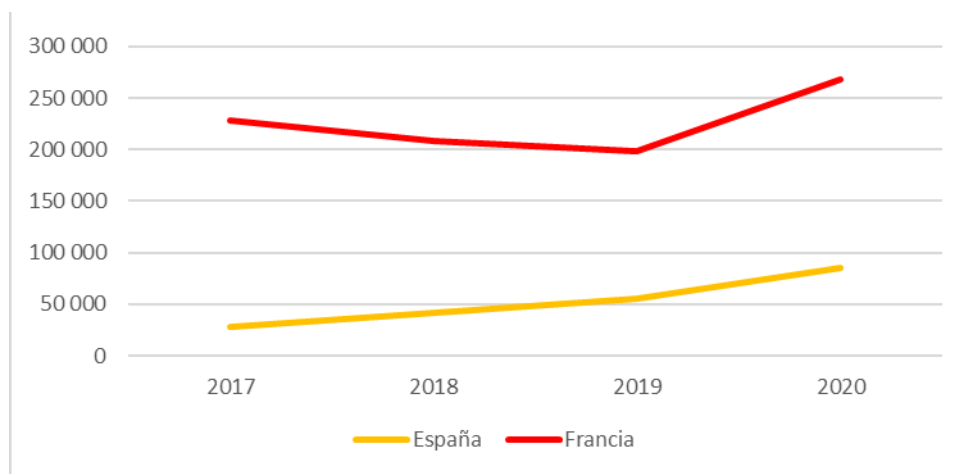
Fuente: Eurostat

El déficit presupuestario es la situación en la que los ingresos del gobierno son inferiores a sus gastos en un año determinado. Se trata, por tanto, de un saldo negativo. Se diferencia del déficit de las administraciones públicas en que no incluye el saldo de ingresos y gastos de otras administraciones públicas. El déficit presupuestario es el importe de los nuevos préstamos que el gobierno debe contraer durante el año. Si el gobierno tiene que pedir prestado para conseguir efectivo para cubrir los préstamos que vencen antes, esto se conoce como "efecto bola de nieve". Este debió ser el caso de Francia y España en 2020, ya que los déficits cayeron bruscamente y los países no tuvieron que disponer de las finanzas para devolver sus préstamos. Desde 2011, el déficit presupuestario de Francia ha sido peor que el de España, pero España se ha unido a Francia en 2020 con un déficit presupuestario del -7% en relación con el PIB. Sin embargo, Francia está peor en términos de deuda social, tras una diferencia de casi 200.000 millones con España en los últimos 10 años, y la tendencia no parece mejorar.

Tanto Francia como España son malos alumnos en términos de deuda de la seguridad social, que no ha hecho más que aumentar en los últimos 10 años e incluso ha empeorado brutalmente desde la crisis de Covid y los numerosos enfermos. Hoy en día es

más de 3 veces superior en Francia que en España y asciende a cerca de 300.000 millones frente a apenas 100.000 millones en España, lo que es considerable y esta situación demuestra que el sistema francés no puede seguir funcionando así y que debe llevarse a cabo una reforma para reducir la carga de la seguridad social en detrimento de los franceses. A ver qué aporta tanta ayuda a los ciudadanos y si reduce las desigualdades.

Figura 18. Evolución de la deuda de la seguridad social entre España y Francia entre 2017 y 2020



Fuente: Eurostat

3. Evolución de la desigualdad entre Francia y España

3.1 Diferencia de la riqueza global y del poder de adquisitivo y de los hogares

Empecemos por el tema de la deuda familiar, que es un tema clave para entender las desigualdades entre los hogares y entre los países. Los economistas suelen utilizar este indicador para abordar cuestiones relacionadas con las desigualdades sociales y los efectos de acontecimientos perturbadores como las crisis económicas.

En España, la deuda de los hogares asciende a 704.000 millones de euros, es decir, el 61,4% del PIB, lo que corresponde también al 95,1% de la renta bruta disponible (La Moncloa, 2021). En Francia, los hogares están endeudados hasta el 66,5% del PIB, lo que representa el 101,4% de la renta bruta disponible, algo más que los hogares españoles (INSEE, 2020).

Sin embargo, la composición de esta deuda varía mucho entre los dos países: Las hipotecas de los hogares, que suponen el grueso de su deuda total, ascendieron a 514.000 millones de euros. Los datos del Banco de España muestran que el importe que las familias destinan a su vivienda sigue siendo el grueso de su deuda, representando alrededor del 73% de la misma. Se trata de la famosa crisis inmobiliaria que los españoles aún no han digerido del todo. 95 000 millones, mientras que los préstamos a los hogares para otros fines ascendieron. En Francia, el endeudamiento de los hogares concierne al 45% de los hogares que tienen al menos un préstamo en curso de reembolso, por razones privadas o profesionales. Para estos hogares endeudados, el importe medio de la deuda es de 79 200 euros. La deuda privada media de los hogares con al menos un préstamo privado es de 72.100 euros; la deuda media de las empresas, que sólo afecta al 2% de los hogares, es de 94.500 euros. La masa de la deuda contraída, que constituye el pasivo de los hogares, representa el 13% del total de los activos de todos los hogares. Las deudas del 10% de los hogares más ricos en términos de activos brutos equivalen al 10% de sus activos. En cambio, el 10% de los hogares más desfavorecidos están más endeudados en relación con

sus activos: sus deudas representan el 38% de los activos que poseen. La edad también es un factor clave en el endeudamiento de los hogares: por término medio, la deuda de los hogares aumenta hasta los 40 años y luego disminuye. Así, el 65% de los hogares de 30 a 39 años están endeudados, con un importe medio de 123.500 euros, mientras que sólo el 16% de los hogares de 70 años o más tienen deudas pendientes, con un importe medio de 14.700 euros. Los agricultores y los profesionales son los mayores prestatarios. Dos de cada tres hogares cuya persona de referencia es un profesional están endeudados, por una media de 185.200 euros, y el 10% de ellos están endeudados por más de 386.800 euros. Estos elevados niveles de endeudamiento se explican por el hecho de que los agricultores y los profesionales adquieren bienes caros e imprescindibles para su actividad. Los municipios fuera de las unidades urbanas y las unidades urbanas de menos de 20.000 habitantes, que albergan el mayor número de agricultores y autónomos, presentan las proporciones más elevadas de hogares endeudados. En el caso de los hogares endeudados, la media es de 99.100 euros (Olivier Decarre, 2020).

Así, el endeudamiento de los hogares es muy similar tanto en Francia como en España y ha aumentado considerablemente en los últimos años como consecuencia de la crisis de COVID y del aumento de los precios de los inmuebles. Muchos factores relacionados con la edad, la ubicación geográfica o la categoría tienen una gran influencia en el coeficiente de endeudamiento.

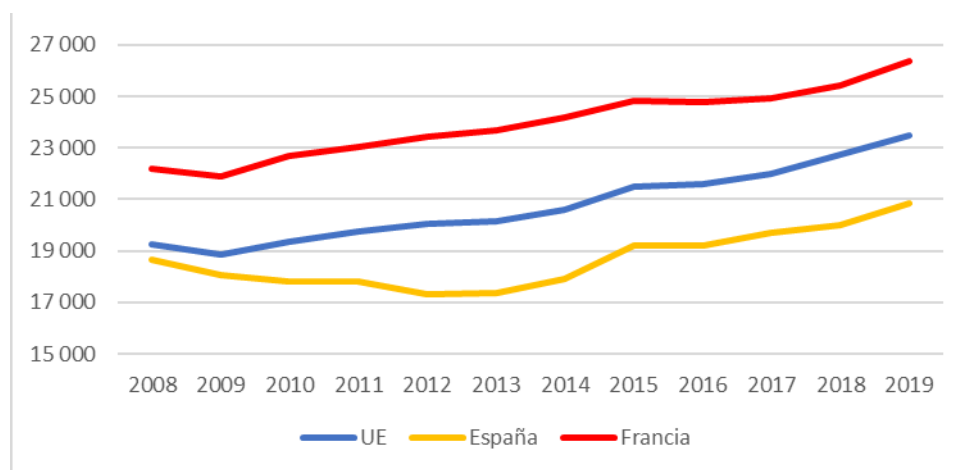
En España la riqueza neta mediana de las familias era de 115.100 euros y la riqueza media era de 253.000 euros. Por grupos de edad, tanto la riqueza media como la riqueza mediana se elevan con la edad, alcanzando a finales del año 2017 sus valores máximos en los hogares con cabeza de familia entre 65 a 74 años (Eurostat, 2017). Al elevarse el nivel de educación aumentan la riqueza media y mediana. A finales del año 2017, la riqueza mediana para las personas con estudios universitarios alcanzaba una cifra de 216.800 euros y la riqueza media una cifra de 492.900 euros. Respecto a la situación laboral del cabeza de familia, los valores más altos en ambas riquezas corresponden a las personas empleadas por

cuenta propia. En 2017, los activos reales constituyen el 80% de los activos totales de los hogares que se completa con 20% respecto a los activos financieros.

En Francia, el patrimonio neto medio de los hogares, es decir, una vez deducidos sus préstamos privados o profesionales, es de 239.900 euros. La mitad de los hogares tienen más de 117.000 euros de riqueza neta. El 10% de los hogares con mayor riqueza neta tiene más de 549.600 euros, mientras que el 10% de los hogares con menor riqueza neta tiene menos de 2.600 euros. Al igual que la riqueza bruta, la riqueza neta depende en gran medida del ciclo vital: por término medio, la riqueza neta de los hogares con una persona de referencia menor de 30 años es de 38.500 euros, frente a los 305.500 euros de los hogares con una persona de referencia de 70 años o más. La riqueza neta aumenta con la renta disponible, que determina la capacidad de ahorro del hogar. Entre estos últimos, el 10% tiene un patrimonio neto superior a 1 050 000 euros (Destinationimmo, 2016).

Según la definición del Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos (INSEE), el poder adquisitivo corresponde al "volumen de bienes y servicios que una renta puede comprar". Su evolución está vinculada a la de los precios y la renta (trabajo, capital, prestaciones familiares y sociales, etc.). Si el aumento de los ingresos es mayor que el de los precios, el poder adquisitivo aumenta. En cambio, si el aumento de los precios es mayor que el de los ingresos, el poder adquisitivo disminuye. Así, un aumento de los precios no significa necesariamente una disminución del poder adquisitivo si el crecimiento de la renta es superior al de los precios. Se compone de la suma de los ingresos de todos los hogares y prestaciones sociales en metálico (prestaciones sociales mínimas, subsidios familiares, pensiones de jubilación, subsidios de desempleo, etc.) del que hay que restar las cotizaciones sociales y los impuestos.

Figura 19. Renta bruta disponible ajustada de los hogares por persona entre la UE, España y Francia entre 2008 y 2019



Fuente: Eurostat

El gráfico de al lado nos muestra que, en los últimos 10 años, el poder adquisitivo ha aumentado significativamente y a partes iguales entre Francia, España y la UE. Sin embargo, observamos que entre 2009 y 2014, España tardó mucho en salir de la crisis económica y el poder adquisitivo incluso retrocedió durante estos 5 años antes de volver a subir. Entre 2009 y 2019, la brecha incluso se amplió un poco. En 2019, esta diferencia sigue siendo de 5.000 euros de renta disponible por hogar entre Francia y España con respectivamente 26.000 y 21.000 euros. Esta cantidad es considerable porque representa casi un 30% de diferencia. Los franceses son, por tanto, más cómodos en su forma de consumir, pero esta cifra debe relativizarse porque el coste de la vida en España es mucho menor.

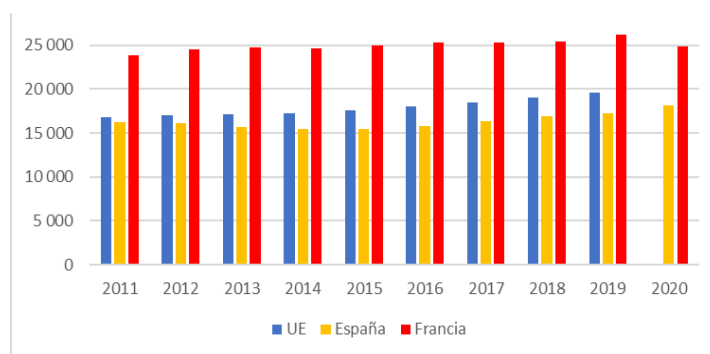
3.2 Comparación de los ingresos y de las desigualdades

El salario es la retribución del trabajo acordada entre un empleado y su empleador en virtud del contrato de trabajo en el sector privado y para los agentes contractuales en la administración pública, o el puesto de trabajo para los funcionarios. Incluye el salario base, pero también las primas, la remuneración de las horas extraordinarias o adicionales

trabajadas, el ahorro de los empleados, otros complementos y remuneraciones adicionales y las prestaciones en especie (INSEE).

Esta parte se dedicará a la comparación de los salarios según diferentes criterios para ver cuál de Francia y España es la menos desigual. En primer lugar, hay que señalar que los dos países no tienen el mismo salario mínimo: el salario mínimo mensual neto de Francia es de 1.269 euros a partir del 1 de enero de 2022, mientras que el salario mínimo mensual bruto es de 1.603,12 euros. En España, los salarios son mucho más bajos, el SMIC neto es de 950 euros mientras que el SMIC bruto es de 1.125,83 euros. Obsérvese también el elevadísimo tipo impositivo francés, ya que la diferencia entre el SMIC neto y el bruto es del 26%, frente al 18% de España (Eurostat).

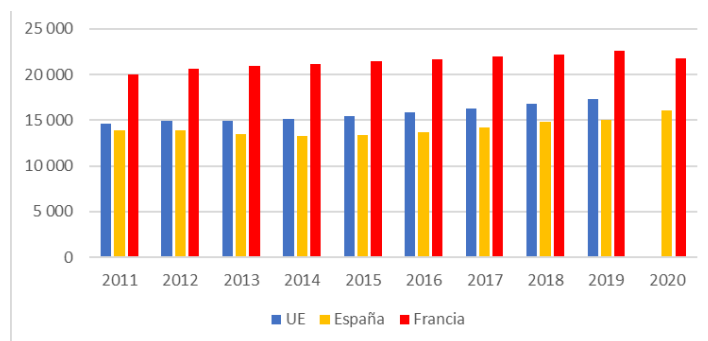
Figura 20. Comparación de los ingresos medios anuales entre la UE, España y Francia entre 2011 y 2020



Fuente: Eurostat

Figura 21. Comparación de la mediana de los ingresos anuales entre la UE, España y

Francia entre 2011 y 2020

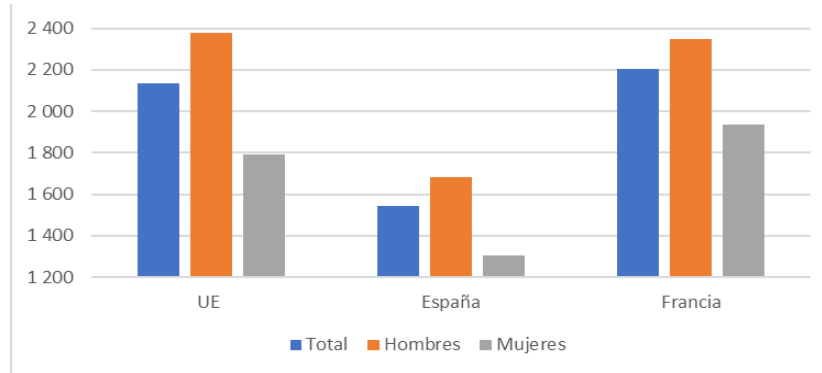


Fuente: Eurostat

En primer lugar, el gráfico siguiente muestra que el ingreso medio anual es muy diferente entre España y Francia y que como casi siempre la Unión Europea se sitúa entre los dos. Un francés gana aproximadamente 25 000€ mientras que el salario medio anual en España es de 7 000€ menos, igual a 18 000€ debajo de la media europea que se sitúa a 20 000€ en 2020. Hay que distinguir el salario medio anual mencionado anteriormente del salario medio anual. El salario medio es siempre más alto porque exagera la importancia de los ingresos elevados, que en realidad sólo afectan a una minoría de empleados. La tendencia se confirma por el hecho de que el segundo gráfico es muy similar al primero, lo que muestra a primera vista que las desigualdades en términos de renta son aproximadamente las mismas entre Francia y España. Tras calcular el porcentaje de aumento entre el salario medio y el salario medio, observamos que este porcentaje oscila entre el 13 y el 14% en España frente al 14 y el 16% en Francia: Francia es, pues, un país ligeramente más desigual y se lleva las grandes fortunas incluso más ricas que las españolas.

Obsérvese también el hecho de que la mediana y la media de los salarios siempre han aumentado en los últimos 10 años como en España, excepto en 2020, cuando han disminuido seguramente a causa de la crisis de Covid. Parece que España no ha vivido la crisis porque los salarios siguen creciendo en 2020.

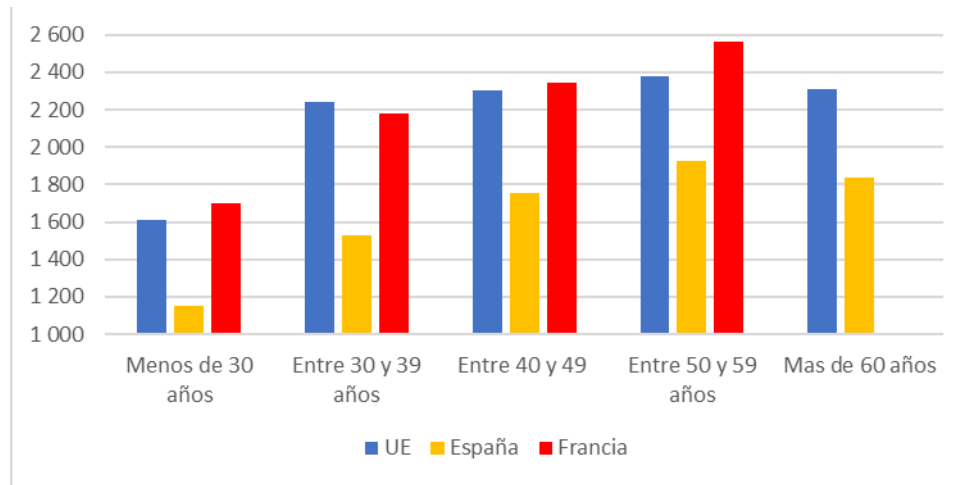
Figura 22. Comparación de los ingresos medios mensuales en euro por genero entre la UE, España y Francia en 2020



Fuente: Eurostat

El siguiente gráfico destaca muy bien la gran diferencia de salarios entre hombres y mujeres. Aquí se puede ver que la UE y Francia tienen casi las mismas desigualdades salariales por género, mientras que estas desigualdades son mayores en España. De hecho, la diferencia salarial entre hombres y mujeres es de casi 400 euros al mes en España y Francia, pero en términos de proporciones, esta diferencia es mucho mayor en España, ya que el salario medio en España es de sólo 1.500 euros, frente a los 2.200 de Francia. También es interesante señalar que el salario medio de las mujeres en España es igual al del Smic francés, es decir, alrededor de 1250 euros. Esto refuerza aún más el bajísimo nivel de los salarios en España en comparación con Francia y el resto de Europa.

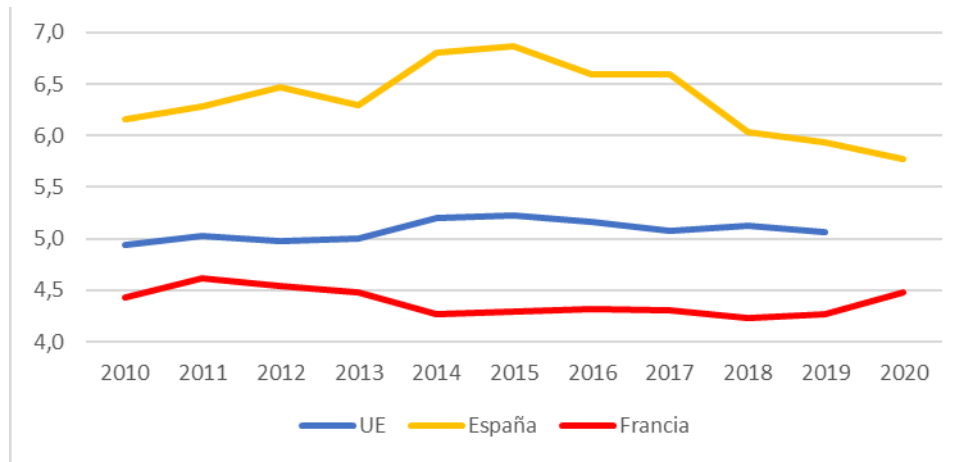
Figura 23. Comparación de los ingresos medios mensuales en euros por edad entre la UE, España y Francia en 2020



Fuente: Eurostat

También en cuanto a la edad, las disparidades son fuertes, como muestra el histograma anterior. Lógicamente, cuanto más avanza una persona en su carrera profesional, mejor se le paga, excepto cuando llega a la jubilación, donde el salario disminuye ligeramente y equivale al de una persona de entre 40 y 49 años. En el caso de Francia, observamos rápidamente que el salario aumenta mucho a partir de los 30 años, pasando de 1700€ a 2200€. La "edad de oro" se sitúa entre los 50 y los 59 años, con un salario medio de 2.400 euros. Cabe señalar que el único periodo en el que el salario medio europeo es superior al francés es el comprendido entre los 30 y los 39 años. En España, lógicamente, los salarios son mucho más bajos en todas las edades. Se subraya el hecho de que la brecha salarial es muy alta, especialmente para los jóvenes menores de 30 años. Esto se explica por la altísima tasa de desempleo en España y el salario mínimo, que es mucho más bajo que en Francia.

Figura 24. Desigualdad en la distribución de la renta (en % del PIB) entre la UE, España y Francia entre 2010 y 2020



Fuente: Eurostat

Este gráfico en forma de curvas representa la relación entre la parte de la renta total percibida por el 20% de la población con mayores ingresos (quintil superior) y la parte de la renta total percibida por el 20% de la población con menores ingresos (quintil inferior). El término "renta" indica en este caso la renta disponible equivalente.

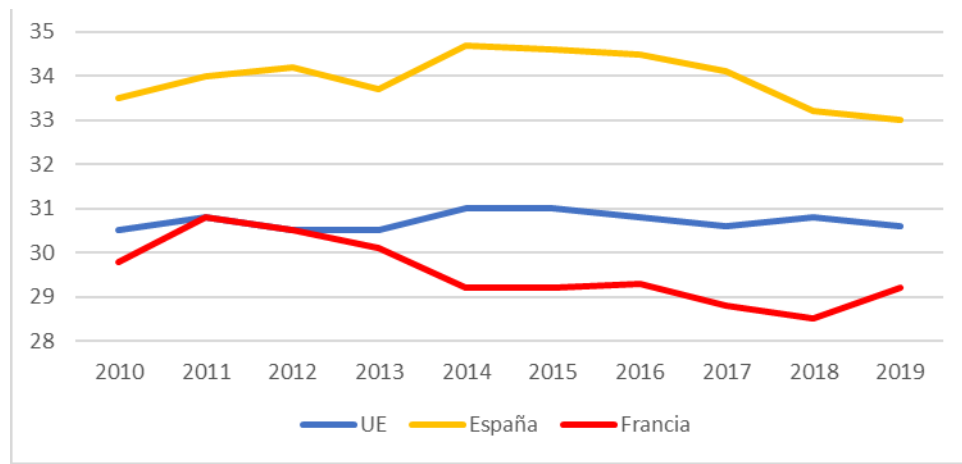
El gráfico es muy explícito en este caso porque podemos ver que España es un país mucho más desigual que la media europea y aún más que Francia. Podemos ver que las desigualdades en términos de renta se han mantenido muy estables en Europa en torno al 5, en España las desigualdades aumentaron fuertemente hasta 2015 con un pico alcanzado en torno al 7 pero la tendencia se está invirtiendo y hoy en día las desigualdades se están reduciendo hasta llegar casi al 5,5 en 2020. Francia ha estado rondando el 4,5 durante los últimos años. Esta baja tasa comparada con la de España se explica por el sistema fiscal francés, que es uno de los más altos del mundo. Por otro lado, los franceses más pobres tienen un salario mínimo llamado RSA que ronda los 565 euros, lo que no ocurre en España ni en la mayoría de los países europeos.

El índice de Gini es una herramienta, creada por Corrado Gini en 1912, para medir las desigualdades entre las personas de una población. Para ello, compara los ingresos que reciben las personas en forma de salario. Podemos oír hablar tanto del índice de Gini como del coeficiente de Gini, ambos representan el mismo concepto, con la única diferencia de que el índice de Gini se expresa en porcentaje. Así, el índice de Gini es igual al coeficiente de Gini multiplicado por 100 y expresado en porcentaje. En cierto modo, el coeficiente de Gini está siempre entre 0 y 1, pero para mayor precisión se utiliza el índice de Gini con una escala mayor. El coeficiente de Gini se calcula a partir de la curva de Lorenz, cuya representación gráfica es muy útil para entender su interpretación (INSEE).

El eje de abscisas representa el porcentaje acumulado de la población de un territorio y en el eje de ordenadas el porcentaje acumulado de la renta. Así que una línea diagonal significaría igualdad, porque cada porcentaje de la población recibiría el mismo porcentaje de ingresos. El 10% de la población recibiría el 10% de los ingresos, el 20% de la población recibiría el 20% de los salarios, y así sucesivamente.

El índice de Gini representa la máxima desigualdad con un 1, en cuyo caso sólo uno de los habitantes recibiría el total de los ingresos salariales. 0, en cambio, significa la total igualdad de los ingresos salariales para todos los habitantes. En el gráfico anterior, podemos ver que cuanto más se aleja la curva de Lorenz de la línea de igualdad, mayor es la desigualdad salarial entre los habitantes de un territorio. La fórmula del coeficiente de Gini expresa un cociente compuesto por el área formada por la curva de Lorenz con la línea de igualdad y el área formada entre la línea de igualdad y los lados del cuadrado que corresponden a esta bisectriz.

Figura 25. Evolución del coeficiente de Gini entre la UE, España y Francia entre 2010 y 2019



Fuente: Eurostat

El gráfico siguiente corresponde al índice de Gini. Las curvas se parecen mucho al gráfico de la distribución de la renta entre el 20% más rico y el más pobre. Esto es lógico porque el coeficiente de Gini se calcula a partir de los ingresos de toda la población de un país. España es ligeramente más desigual que Francia, con un coeficiente de Gini que ronda el 33, frente al 29 de Francia, que ha reducido su coeficiente desde 2010, cuando estaba al mismo nivel que la media europea en 2011.

A escala mundial, la situación es mucho más sorprendente. De hecho, las desigualdades mundiales no han hecho más que aumentar en proporciones muy superiores a la media europea, incluso en España. Esto se debe principalmente al efecto de la globalización, que beneficia enormemente a los países desarrollados pero muy poco a los países menos desarrollados. La tendencia no parece mejorar e incluso se ve reforzada por las distintas crisis que empeoran la situación. El 10% más rico posee el 76% de la riqueza mundial, mientras que el 50% más pobre sólo posee el 2%. Esta brecha ha ido creciendo durante décadas. (World Inequality Lab, 2020)

Sin entrar en el debate entre ambos indicadores, presentemos el índice Palma, que es la suma de los ingresos obtenidos por los individuos u hogares del decil superior (el 10% más alto) dividida por la suma de los ingresos obtenidos por el 40% de los hogares más bajos. Con un ratio de Palma de 1,3, España destaca entre los países occidentales por su nivel de desigualdad. Esto significa que los más ricos reciben 1,3 veces más ingresos que los más pobres, a pesar de que son cuatro veces menos (el 10% frente al 40% de la población). La diferencia es notable en comparación con Francia, donde la décima parte más privilegiada de la población recibe aproximadamente 1,1 veces más. Por tanto, la desigualdad es más acusada en España que en Francia. A modo de comparación, Estados Unidos tiene un ratio de 1,8, por lo que hay que relativizar las desigualdades en Francia y España (OCDE, 2020).

3.3 Comparación del ahorro

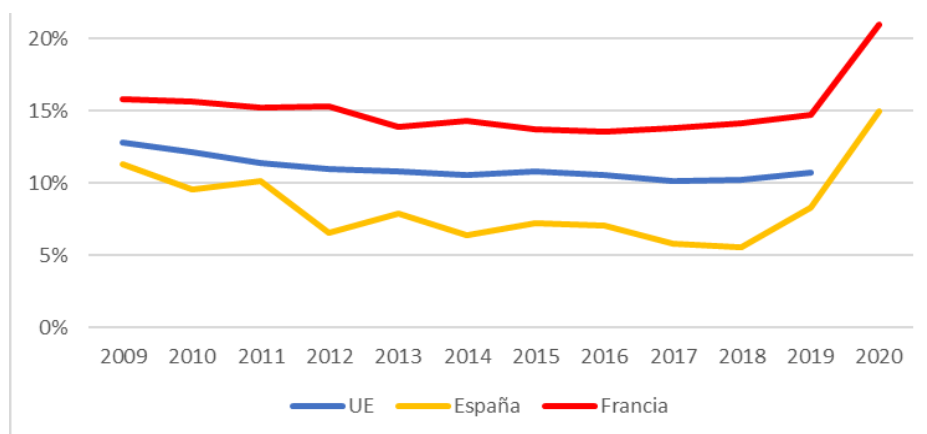
El ahorro es un indicador que ha aumentado mucho en los últimos años debido a la crisis de COVID 19, tanto en Francia como en España. Es cierto que en esta tendencia influyeron muchos elementos, a saber, el confinamiento que consiste en un consecuente ahorro forzoso y que impedía de alguna manera consumir. También se observa el precio de los activos bursátiles e inmobiliarios, que siguieron alcanzando máximos históricos. Es el caso, sobre todo, del CAC 40, que ha batido récords históricos después de haber sufrido una fuerte caída en el momento del primer confinamiento. El IBEX 35 todavía no ha vuelto a su nivel anterior a la crisis, aunque se ha recuperado bien. En cuanto a los precios de los inmuebles, ciudades como Madrid y Barcelona han aumentado considerablemente. Por otro lado, París ha perdido un 1,4% en los dos últimos años, pero sigue estando cerca de la cima del mercado, lo que pesa mucho en los ahorros de muchos franceses (Meilleurs Agents, 2021). A escala nacional, ambos países registran fuertes aumentos. Otro factor de aumento impulsado por la acelerada digitalización de la economía es la aparición de nuevos activos y, principalmente, de criptomonedas que entusiasman a muchos inversores y atraen cada vez a más personas debido a la pluralidad de criptomonedas. Aparte de los seguros de vida y del Livret A en Francia, que sufren tipos negativos, tanto los franceses como los

españoles han aumentado considerablemente sus tipos de ahorro en los últimos años. Sin embargo, Francia sigue teniendo fama de ser un país muy "chicharrero", en referencia a las fábulas de La Fontaine y al hecho de que los franceses son muy desconfiados, previsores y pesimistas sobre su futuro. Los españoles son más "hormigueros" que los franceses, es decir, ahorran menos, pero esto también se debe a que su renta disponible es inferior a la de los franceses.

En primer lugar, recordemos que la tasa de ahorro bruto de los hogares se define como el ahorro bruto dividido por la renta bruta disponible de los hogares. Este último se ajusta para tener en cuenta la evolución de los derechos de los hogares a los fondos de pensiones. El ahorro bruto es la parte de la renta bruta disponible que no se destina al consumo final.

El gráfico de abajo muestra muy claramente que la tasa de ahorro bruto descendió muy ligeramente de 2009 a 2018 antes de aumentar muy fuertemente en los últimos tres años. Francia ahorra mucho más que la media europea, con una tasa de ahorro superior al 21%, mientras que España siempre ha estado por debajo de la media europea, con una tasa de ahorro bruto del 15% en 2020. Tenga en cuenta que los datos de 2020 aún no están disponibles en Eurostat. Sin embargo, es interesante observar que esta diferencia del 6% es muy elevada entre Francia y España, lo que se explica por todas las razones anteriores y, sobre todo, por el carácter muy temeroso de los franceses con respecto a su dinero. Además, el precio de los inmuebles en Francia es mucho más elevado que en España, lo que también influye mucho en estas diferencias: en Madrid hay que contar con una media de 5.000 euros por metro cuadrado frente a los casi 11.000 euros de París, es una diferencia enorme (Se loger, 2022).

Figura 26. Tasa de ahorro bruto de los hogares (en % de los ingresos disponibles) entre la UE, España y Francia entre 2009 y 2020



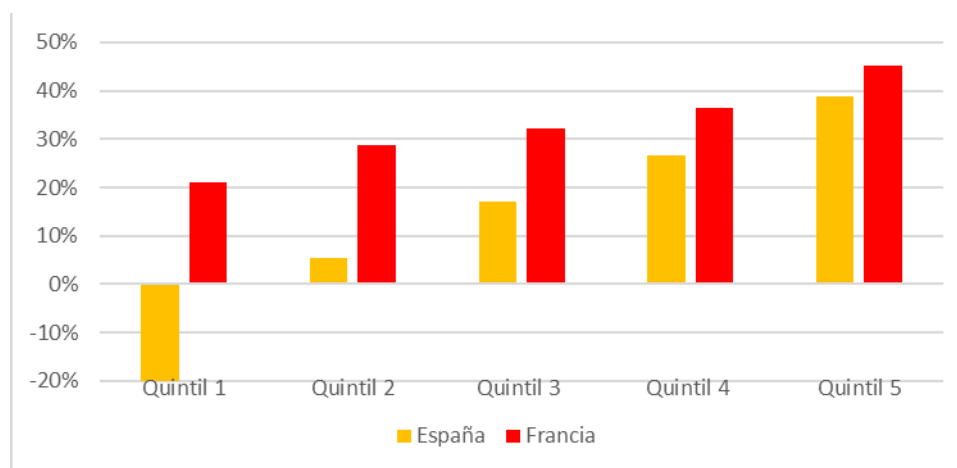
Fuente: Eurostat

También es interesante comparar la tasa de ahorro bruto con los ingresos para ver las diferencias. Lógicamente, el siguiente gráfico refleja perfectamente el hecho de que cuanto más rica es una persona, mayor es su tasa de ahorro. Por el contrario, las personas con bajos ingresos ya no disponen de dinero para ahorrar. La tasa de ahorro media difiere mucho entre quintiles y países. Se observa que cuanto menor es la renta, mayor es la diferencia de ahorro entre ambos países. Por ejemplo, la diferencia de ahorro entre los dos países para el quintil 1 es de aproximadamente un 13%, frente a sólo un 6% para el quintil más rico, el quintil 5. También hay que señalar que la diferencia es muy llamativa para el quintil 1, que representa el 20% de los hogares más pobres en términos de renta disponible. En Francia, la tasa de ahorro es de casi el 20%, frente al 45% del 20% más rico. En España, desciende al -20%, lo que significa que tienen deudas por valor del 20% de su renta disponible y que, por tanto, les resulta imposible ahorrar. La tasa de ahorro se eleva al 45% para el 20% más rico (INSEE, 2020).

En conclusión, es importante destacar las graves dificultades financieras de los hogares españoles menos favorecidos, mientras que los hogares más pobres todavía son capaces de ahorrar 1/5 de su renta disponible. Por tanto, las desigualdades en materia de ahorro son aún más acusadas en España que en Francia.

Figura 27. Tasa de ahorro mediana por quintil de ingresos entre España y Francia en

2020



Fuente: Eurostat

3.4 Diferencias del patrimonio inmobiliario y financiero

El nivel medio de riqueza es casi el mismo entre Francia y España, con 243 100 euros y 234 200 euros respectivamente (Eurostat, 2020). Sin embargo, el nivel de riqueza medio cambia el panorama, con una media de 113.000 euros en Francia frente a más de 120.000 euros en España. Esta diferencia demuestra que la desigualdad de la riqueza es mucho mayor en Francia que en España y que los franceses ricos están haciendo subir el nivel de riqueza. La principal diferencia es que el 83,1% de los españoles son propietarios de su vivienda, frente a sólo el 58,7% de los franceses. Además, España es el país con mayor proporción de personas que se endeudan para ser propietarios de una vivienda (35%), por delante de Francia (24,3%). De ello se deduce que la riqueza inmobiliaria francesa es mucho más desigual que en España, ya que los ricos poseen la mayor parte de las propiedades y los menos pudientes se ven obligados a alquilar, algo que ocurre mucho menos en España. Esto se explica por la bajada de los precios de los inmuebles y por la tendencia de los españoles a endeudarse para comprar una vivienda aunque ello suponga no tener ahorros, a diferencia de los franceses menos acomodados que prefieren ahorrar antes que convertirse en propietarios (Destinationimmo, 2020).

3.5 Análisis del ascensor social y las movilidades entre categorías sociales

En cuanto a la movilidad social, Francia tarda seis generaciones en alcanzar el nivel medio de ingresos de su país, frente a 4 en España. Estos datos también muestran que, dentro de esta movilidad global, la parte de la movilidad ascendente (junto con los movimientos descendentes y horizontales) es significativa, con una magnitud variable de un país a otro. En el periodo 2002-2014, el 41,4% de las personas de entre 25 y 64 años tenían una posición profesional superior a la de sus padres en Francia, frente al 34,3% en España. Francia es más bien un país con una movilidad ascendente bastante elevada (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE).

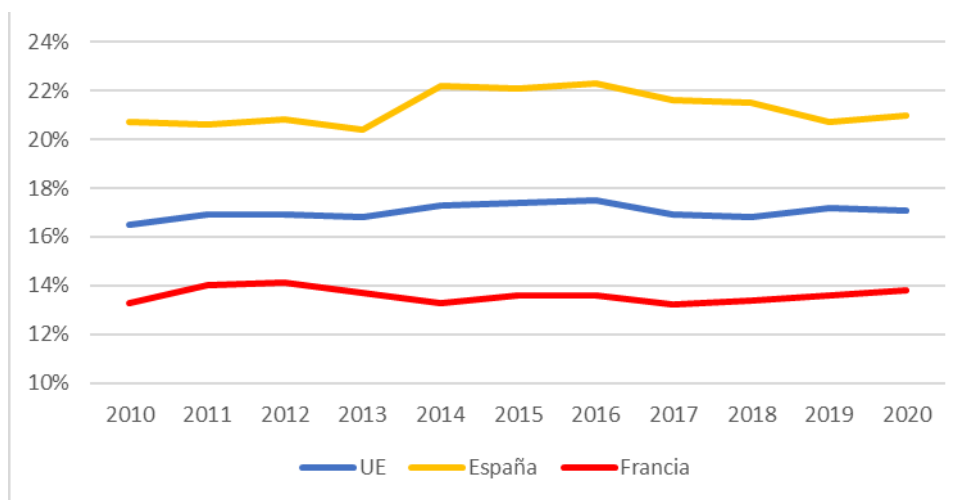
4. Evolución de la pobreza entre Francia y España

4.1 Análisis de la evolución de la tasa de pobreza

La tasa de riesgo de pobreza se define como la proporción de personas con una renta disponible equivalente por debajo del umbral de riesgo de pobreza, fijado en el 60% de la renta disponible equivalente nacional después de transferencias sociales. No es un indicador de riqueza o pobreza. Simplemente proporciona un punto de comparación de los bajos ingresos con los ingresos de otras personas en un país determinado. Sin embargo, estos ingresos no implican necesariamente un menor nivel de vida (INSEE).

El gráfico siguiente muestra que España está muy por encima de Francia en cuanto a la tasa de riesgo de pobreza, con una tasa constante en los últimos 10 años de alrededor del 21%, frente a una tasa constante inferior al 14% en Francia. En comparación con la Unión Europea, Francia sale bien parada y se sitúa un 3% por debajo frente al 4% por encima de España.

Figura 28. Tasa de riesgo de pobreza entre España y Francia entre 2010 y 2020



Fuente: Eurostat

4.2 Elaboración del perfil tipo de un pobre

En España, la pobreza de ingresos es del 20,7%, frente al 13,6% de Francia. En cuanto a la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social, esta cifra aumenta hasta el 25,3% para España y el 17,9% para Francia (Eurostat, 2019). Esta es una constatación muy dura y España está muy por detrás de Francia en materia de asistencia social y de lucha contra la extrema pobreza.

En cuanto al perfil típico, el riesgo de pobreza o exclusión social afecta especialmente a los jóvenes y a las mujeres en ambos países. En España, sólo el 72% de las personas en situación de pobreza extrema son españolas, según datos del inicio de la pandemia (Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social en España, 2020). El 53% de las personas que viven en la pobreza extrema tienen un nivel de educación medio y el 17,9% tienen un nivel de educación alto, y el 27,5% de ellos están empleados (EAPN, 2020). El 14,1% de los niños y adolescentes viven en esta situación, frente al 8,6% del resto de la población (ABC Society, 2021). El informe también destaca que el 12% de las personas que viven en hogares con niños están en situación de pobreza severa, frente al 7,1% de las personas que viven en hogares sin niños, y que el 21,5% de las personas que viven en hogares monoparentales están en situación de pobreza severa.

En Francia, la tasa de pobreza más baja es la de los estudiantes, con un 31,3%. Los niños también se ven muy afectados por la pobreza: uno de cada cinco menores de 18 años vive en una familia pobre. Las familias monoparentales se ven especialmente afectadas por la pobreza. El 33,6% de las personas que viven en familias monoparentales son pobres, una proporción 2,4 veces mayor que en el conjunto de la población. Las familias numerosas también corren un mayor riesgo: el 23,1% de las personas que viven en pareja. Los datos se cruzan y se asemejan en ambos países (INSEE, 2017).

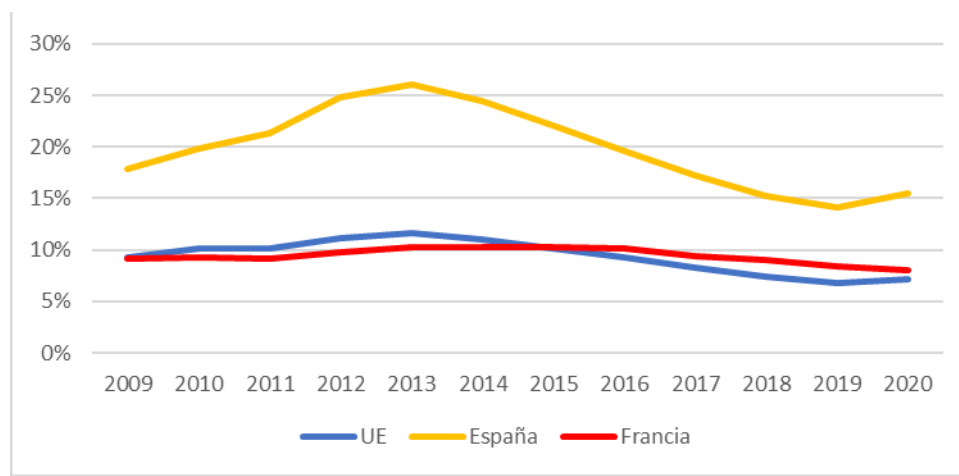
Por desgracia, España y Francia comparten la observación de que la pobreza extrema suele ser duradera. De las ocho personas que viven en situación de pobreza extrema, sólo una ha

dejado de experimentar pobreza de ingresos o privación material y social tres años después, cinco experimentan ambas y dos siguen en situación de pobreza extrema (Eurostat, 2020).

4.3 Análisis del desempleo

La tasa de desempleo es el porcentaje de personas desempleadas sobre el total de la población activa (INSEE). La población activa se compone de personas empleadas y desempleadas. Los desempleados son personas de entre 15 y 74 años que no tenían trabajo durante la semana de referencia o que estaban disponibles para trabajar, es decir, para iniciar una actividad por cuenta ajena o por cuenta propia en las dos semanas siguientes a la semana de referencia. O son personas que buscaban activamente trabajo, es decir, habían tomado medidas concretas para encontrar un trabajo remunerado o no remunerado durante un periodo de cuatro semanas que terminaba al final de la semana de referencia, o habían encontrado trabajo para empezar más tarde, es decir, en un periodo máximo de tres meses.

Figura 29. Tasa de desempleo total en la UE, España y Francia entre 2009 y 2020



Fuente: Eurostat

En cuanto al desempleo, el gráfico de al lado nos informa de que la tasa de paro en Francia se ha mantenido estable en torno al 10% durante los últimos 10 años, en línea con

la tasa de paro en Europa. También cabe destacar que la tasa de desempleo en Francia ha descendido ligeramente desde 2016, apoyada por la recuperación de la actividad económica en el mundo. Por el contrario, España tiene un rendimiento muy bajo. El desempleo siempre ha sido muy alto, alcanzando su punto máximo en 2013 con más del 25% de parados. A España le ha costado mucho recuperarse de la crisis de las hipotecas subprime, seguida del estallido de la burbuja inmobiliaria, que afectó fuertemente a los españoles. España sigue teniendo una tasa de desempleo muy alta, aunque está disminuyendo lentamente y ahora está en torno al 15%.

5. Las diferentes recomendaciones y posibles estrategias futuras

5.1 Previsiones sobre el crecimiento económico y las perspectivas estáticas

Es muy difícil gestionar las perspectivas económicas de un país a largo y corto plazo. Como se puede comprobar con la crisis de COVID y las distintas oleadas sucesivas o, muy recientemente, con el conflicto ruso-ucraniano, la economía mundial puede dar un vuelco en poco tiempo y las situaciones pueden cambiar muy rápidamente. A partir de todas las conclusiones e interpretaciones de los gráficos comentados en el escrito, es el momento de desvelar las perspectivas de crecimiento basadas, por supuesto, en los retos y problemas de los dos estados señalados.

En España, se espera un crecimiento del PIB de 4,5%. A más largo plazo, la entidad espera que la economía española crezca en 2023 a un ritmo del 3,9%, todavía superior al del resto de las principales economías avanzadas, y que modere su expansión hasta el 2,3% en 2024 y el 2% en 2025, superando las previsiones de la zona euro y de las principales economías europeas para ambos años. Sin embargo, poniendo esto en perspectiva, España es el país europeo cuyo PIB ha caído más en 2020 debido a su excesiva dependencia del sector de los servicios, especialmente del turismo, y será uno de los principales beneficiarios del fondo de recuperación europeo. El objetivo sería aprovechar esta ola positiva el mayor tiempo posible. En el caso de los préstamos de 70.000 millones de euros, que aún no se han solicitado, se comprometerán en los próximos tres años y se gastarán a condición de que se alcancen unos 200 objetivos de inversión y se lleven a cabo más de 100 reformas en diez ámbitos estratégicos de la política pública. Se trata de "una transición energética justa e integradora", "la modernización y digitalización de la industria y las PYME" y "la educación y el conocimiento, el aprendizaje permanente y el desarrollo de capacidades" (Goldman Sachs, 2020).

España no contaba con un programa tan ambicioso desde los Fondos Estructurales y de Cohesión de los años 80 y las reformas aplicadas entonces en el marco de la entrada del

país en el mercado único europeo. El reto ahora es convertir este proyecto en una acción política efectiva. España necesita recuperarse rápidamente de su desastrosa gestión de la crisis de COVID, que está poniendo en peligro sus finanzas. Sin embargo, Goldman Sachs no tiene en cuenta la posible subida de los tipos de interés por parte de la BCE. Sin embargo, dadas las amenazas actuales de subida de los precios del petróleo, la escasez de materias primas, la inflación y la recuperación económica perturbada por el tenso contexto entre Europa y Rusia y los Estados Unidos con sus embargos contra los rusos que, indirectamente, repercuten negativamente en Europa, las previsiones a corto plazo no son muy optimistas.

En Francia, las perspectivas van en todas las direcciones. A corto plazo, se anuncia la recuperación económica para compensar la caída de la actividad económica provocada por la crisis de COVID 19. Sin embargo, los riesgos señalados por el ministro de Economía son la inflación, cuyo repunte, impulsado por los precios de la energía, está poniendo a prueba el poder adquisitivo de los franceses, y las crecientes dificultades de contratación en varios sectores. "El pleno empleo puede alcanzarse en dos años", dijo Bruno Le Maire a los diputados en un discurso que sonó a campaña electoral, seis meses antes de las elecciones presidenciales.

También defendió la seriedad presupuestaria del Gobierno, a pesar de la explosión de la deuda pública y el déficit durante la crisis. El Gobierno todavía debe tener en cuenta los gastos generados por el plan Francia 2030, la futura renta de compromiso prometida para los jóvenes, que el Gobierno se esfuerza por poner en práctica, y las medidas para compensar el aumento de los precios de la energía. En vísperas de las elecciones presidenciales, es sorprendente constatar que las cuestiones de la deuda pública siguen sin estar sobre la mesa y que todos los candidatos sin excepción tienen programas poco rentables para Francia y están muy centrados en el gasto.

En términos de PIB, la actividad económica en Francia ha vuelto a su nivel anterior a la crisis desde el tercer trimestre y la recuperación de 2021 es sólida. Se espera que el

crecimiento del PIB alcance el 6,7% en 2021 como media anual, luego el 3,6% en 2022 y el 2,2% en 2023, antes de volver a una tasa cercana al potencial y mucho más baja, de sólo el 1,4%, en 2024 (Eurostat). Con las presiones de los precios del petróleo y las limitaciones de la oferta que provocan fuertes aumentos de los precios de la energía y las manufacturas, la inflación general alcanzaría su punto máximo en el cuarto trimestre de 2021 y luego disminuiría gradualmente hasta situarse por debajo del 2% a finales de 2022. Esto se ha llamado la "joroba de la inflación". En 2023-2024, el aumento de los precios de los productos manufacturados volvería a ser bajo, como suele ocurrir históricamente. Pero la buena situación del mercado laboral y el cierre de la brecha de producción favorecerían un claro aumento de los salarios a lo largo del tiempo y, por tanto, una mayor subida de los precios de los servicios. La inflación, excluyendo la energía y los alimentos, se establecería entonces en los dos años en torno al 1,7%, un nivel claramente superior al que precedió a la crisis de COVID y bastante comparable a la tasa de los años 2002-2007 (Eurostat). Esta dinámica de precios y salarios no afectaría al crecimiento del poder adquisitivo de los hogares ni a los márgenes de las empresas, que se situarían en un nivel comparable al del periodo anterior a la crisis. Una vez más, es difícil predecir la inflación o los precios del petróleo y la demanda mundial, que son factores clave en las futuras perspectivas económicas.

En cuanto a las previsiones de desempleo, también es difícil hacer predicciones precisas. La tendencia parece mantenerse con un ligero descenso y un estancamiento del desempleo en torno al 8% tras el fuerte repunte observado tras la crisis. Por lo que respecta a los salarios, se espera que sigan aumentando en consonancia con la elevada y no siempre controlada inflación.

Para entonces, los motores de la demanda deberían normalizarse: el ritmo de crecimiento de la demanda de nuestros socios debería acercarse a su media a largo plazo y las cuotas de mercado de las exportaciones deberían estabilizarse; a nivel interno, la tasa de ahorro de los hogares debería volver a un nivel comparable al del periodo anterior a la crisis y las fuertes fluctuaciones directamente vinculadas a la crisis de COVID deberían dejar de

ser un factor determinante para las empresas. En este contexto, el aumento del crecimiento requeriría un incremento del potencial, que podría lograrse mediante una serie de nuevas reformas estructurales. Las previsiones a más largo plazo, es decir, a 50 años o más, son mucho más irrisorias, pero es posible restregar los desafíos franceses relativos a la deuda pública, que no deja de aumentar y que se está convirtiendo en un problema importante. Si los tipos de interés suben, Francia corre el riesgo de ver aumentar aún más su deuda y tendrá que apretarse más el cinturón. A escala europea, Alemania es el único motor económico y Francia, como España, depende de ellos. Cualquier subida de tipos condenaría a Francia, España e Italia a entrar en la llamada trampa de la deuda, una situación en la que la deuda crece mucho más rápido que el PIB, lo que siempre acaba muy mal. El margen de maniobra y la protección contra futuras crisis es muy reducido y podemos acabar con dos Estados insolventes. La vulnerabilidad de los dos estados hace que su futuro esté sembrado de dudas y preocupaciones tanto a nivel de los países como de los habitantes que serían las primeras víctimas de una recuperación económica. Los salarios se reducirían, los impuestos tendrían que subir para financiar el déficit público, la desigualdad aumentaría como en todas las crisis y la pobreza se dispararía. Francia tendrá que apretarse el cinturón, sobre todo en materia de gastos presupuestarios, si quiere recuperar algún día los superávits que no tiene desde hace décadas. El gasto público se dispara y se estanca de forma preocupante, las cuentas financieras de las administraciones están casi siempre en números rojos. Si realmente todos estos gastos fueran útiles, bueno, por qué no, pero no es así y habría que replantear profundamente el gasto francés para centrarse en los temas prioritarios. Los gastos de funcionamiento ocupan demasiado espacio, a diferencia de los gastos de inversión. Simplemente reduciendo las prestaciones y bajando los sueldos de los funcionarios acercándose al modelo español, Francia podría conseguir un ahorro importante.

Francia, que también goza de ventajas considerables con la mejor protección social del mundo, está hoy enferma de un sistema que no quiere abandonar por nada del mundo por miedo a perder en los remolinos de la competencia los beneficios del igualitarismo desde abajo que toma para la igualdad y la justicia social, como hemos visto con el gráfico

que pone de manifiesto el abismo financiero. Pero la realidad debería recordarle que este sistema ya no funciona hoy en día porque ya no es rentable. Además, Francia ya no es el país industrial que era antes: hubo que reactivar todo un ecosistema industrial para avanzar en la obra y formar a los proveedores de servicios para que respetaran las normas draconianas. Aunque fue pionera en muchos sectores, como la energía nuclear, Francia ha perdido todo su saber hacer, por lo que debe reindustrializarse rápidamente si quiere recuperarse y competir con las grandes potencias.

Por último, en materia de fiscalidad, Francia es el campeón mundial en impuestos y el gobierno debería reducir esta enorme presión fiscal para liberar los mercados y dar paso a una política económica más liberal, con el objetivo de ganar en competitividad y mejorar su balanza comercial impulsando sus exportaciones. La balanza comercial lleva 15 años en números rojos y va a peor. España también tiene un déficit comercial, pero cada vez menor. Francia tiene que hacer más para apoyar a sus buques insignia industriales y a las empresas exportadoras mejorando la productividad. El socialismo es bueno para proteger a la población y hacerla disfrutar más de las buenas cifras, pero sus límites están en su influencia internacional y en el equilibrio de poder con sus rivales.

5.2 Propuestas futuras que podrían reducir las desigualdades y la pobreza

El gobierno español debería centrarse en reducir sus tasas de desempleo y pobreza, muy elevadas para un país desarrollado, aunque en el contexto actual las necesidades de financiación se disparan y es probable que el problema empeore antes de resolverse en los diez próximos años. España podría empezar a reducir sus desigualdades para hacer frente a la pobreza, que es muy desigual entre las clases sociales y especialmente entre las zonas geográficas. La reactivación del ascensor social reduciría muchas desigualdades y contrarrestaría la pobreza. Hay que reducir el coeficiente de Gini porque no es normal que haya tantos pobres en un país donde los ricos son muy ricos. Al igual que Francia, aunque su deuda no aumente tan rápido como la de su vecino europeo, España tiene poca o ninguna protección contra una futura crisis que podría hacer mucho daño a un país en busca de la

recuperación, pero al mismo tiempo en una mala posición. Es hora de que España se reconstruya y borre de una vez por todas el mal recuerdo de las dos crisis sucesivas de 2008 y la burbuja inmobiliaria de la década de 2010. En cuanto a los salarios, España está mucho peor que Francia, pero el coste de la vida también es menor. Por tanto, el país debe aprovechar esta circunstancia para sacar el máximo partido a su competitividad y convertirse en un gran país exportador. España debe aprovechar esta mano de obra barata a escala europea para reducir su tasa de desempleo, demasiado alta para un país desarrollado.

Francia se enfrenta a los mismos problemas que España, aunque ambos países aborden estrategias muy diferentes. El Estado francés debería, sobre todo, dejar de gastar y detener la hemorragia. Conocida por proponer "ayudas", Francia debería incentivar a los trabajadores bajando, por ejemplo, los impuestos de sociedades, que no favorecen el pleno empleo, aunque la tasa de paro en Francia es razonable. Los impuestos de sociedades de casi el 30% deberían reducirse ligeramente para aliviar a las empresas y, por qué no, aumentar los salarios más bajos o invertir más en la creación de nuevos puestos de trabajo. Desde el punto de vista de la desigualdad, Francia se encuentra en una posición mucho mejor que España y alcanza un nivel bastante bajo. Sin embargo, existe una brecha entre el 10% más rico y el resto de los franceses. Esta brecha, aunque se ha señalado, es la más difícil de reducir y tendría malas consecuencias si se grava aún más a los ricos, ya que probablemente se trasladarían al extranjero. La comunidad francesa en el extranjero se estima en 2,5 millones de personas, según las cifras publicadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores, y esta cifra no hace más que aumentar. Sin embargo, hay que relativizar esta cifra porque los expatriados españoles representan 2,6 millones de españoles, lo que supera incluso el número de habitantes (Le Petit Journal, 2021). Hay que atraer a los franceses para que se queden en su país con un mercado laboral atractivo. Por ello, el Estado debe invertir masivamente en sus industrias y empresas, limitando al mismo tiempo sus presupuestos y el gasto público. La protección social representa más del 36% del gasto público, con la mayor parte del gasto en pensiones y sanidad (Eurostat, 2020). Para limitar su gasto, Francia debe trabajar en la ampliación de la edad de jubilación, por ejemplo, ya que un francés trabaja una media de 1.400 horas al año, frente a las casi 1.600

horas de España (OCDE, 2020). Esto reducirá el gasto en pensiones y no aumentará la pobreza ni la desigualdad.

En cuanto a la pobreza, el Ministerio de Sanidad francés propone varios compromisos. En primer lugar, hay que promover la igualdad de oportunidades y la movilidad social. Esto se hará mediante el acceso a la educación para todos con cursos de formación adaptados y sobre todo disponibles. Los derechos sociales también deben ser más accesibles, más equitativos y, sobre todo, más atractivos para la actividad y el trabajo. Esto se logrará inevitablemente proporcionando un mejor apoyo a todos hacia el empleo. Por último, para luchar contra la pobreza extrema, está claro que Francia debe inyectar dinero, pero de forma inteligente, para incentivar fuertemente el trabajo, y no debe servir de ayuda a largo plazo.

6. CONCLUSION

España y Francia, dos vecinos que comparten más de 600 kilómetros y una historia común, ambos con una herencia romana. A pesar de varias oposiciones durante la guerra franco-española (1635-1659) y durante la Guerra de la Independencia española (1807-1814), cuando el reino de España estaba bajo el control de Napoleón I, estas dos grandes naciones europeas comparten también una estrecha cultura e importantes relaciones comerciales. Cabe destacar que Francia es el primer socio comercial de España, con unos intercambios de bienes que superan los 70.000 millones de euros anuales; es su primer cliente y su tercer proveedor (ICEX, 2020). Sin embargo, esta historia común está marcada por grandes diferencias y acontecimientos históricos muy distintos que han forjado dos países complementarios, pero con muchas diferencias. Desde el punto de vista económico, Francia siempre ha estado por delante de España. Históricamente más antigua, más grande en términos de superficie, más numerosa en términos demográficos, y también más desarrollada y rica, Francia se distancia de su vecino por un pequeño margen y está sujeta a problemas y desafíos muy diferentes.

España, desde el punto de vista económico, está ciertamente menos avanzada en términos de PIB, pero puede presumir de una deuda y un gasto público que no crecen tanto como Francia. Su presión económica y fiscal es menos fuerte que la de su vecino y su balanza comercial no hace más que mejorar, a diferencia de su vecino francés. Sin embargo, sus habitantes no disfrutan del mismo nivel de confort que su vecino en términos de protección social, acceso al empleo, riesgo de caer en la pobreza, salarios mucho menos atractivos y una tasa de ahorro mucho menor. Las desigualdades son mayores, aunque el ascenso social es más rápido.

Diferentes estrategias para diferentes resultados. Estas son las conclusiones que se pueden extraer. Muchos problemas y retos futuros son comunes a ambos países en lo que respecta a la gestión de la creciente deuda y las finanzas públicas, especialmente en un futuro que no es necesariamente propicio para la recuperación económica en ambos países.

Ciertamente, Alemania y los países nórdicos deberían ser una fuente de inspiración desde el punto de vista de la gestión presupuestaria e incluso de la economía en general. A ver si en los próximos años, tanto Francia como España son capaces de aprovechar sus ventajas y copiar un modelo más inteligente para contrarrestar sus dificultades actuales y salir de un falso piso que puede jugar a su favor si la situación empeora antes de una recuperación y un cambio estructural de la gestión de los países. Europa está tirando hacia arriba, pero siempre hay que ver lo peor y el día que Alemania y Europa se equivoquen hay que depender de uno mismo, lo cual es casi imposible en este momento. Por tanto, los problemas de pobreza y desigualdad no están a punto de desaparecer y es necesario actuar con rapidez para que Francia y España puedan recuperar un equilibrio saludable antes de que una nueva crisis sacuda sus frágiles economías.

Todas estas soluciones apuntan a que un país no sólo se analiza en su aspecto económico analizando en profundidad las desigualdades, la fiscalidad y la pobreza, sino también en su globalidad teniendo en cuenta otros múltiples factores que no se han tratado. Este informe podría ampliarse a un análisis político de los dos países, a un análisis de las empresas que componen la economía del país o a un informe sobre la migración, que también influye en la actividad económica. Otras muchas materias, como la ecología, la cultura y la geopolítica, serían complementarias a la asignatura.

Estos estudios permitirían obtener una conclusión pertinente y mucho más precisa sobre la situación de los dos países, sus puntos comunes y sus diferencias. Lo más difícil es ponderar las diferentes variables estudiadas, que es donde entra la subjetividad en la interpretación de cada persona sobre la importancia de cada hallazgo. Las conclusiones son las mismas para todos y sólo podemos estar de acuerdo, la interpretación sin embargo es tan variable que las soluciones que he sacado son sólo personales y pueden muy bien ser criticadas y revisadas. La democracia es una forma tan buena de expresar las opiniones, la única crítica es que los ciudadanos votan de forma egoísta y eligen al presidente por sí mismos y no por lo que es mejor para su país. Más aún en el contexto actual, en el que se han inyectado cientos de miles de millones de euros para salvar al mayor número posible de

personas de COVID, seguramente estamos olvidando las consecuencias que esto puede tener en las generaciones futuras y el estado del país que les dejaremos. El "cueste lo que cueste" del presidente francés Macron se utiliza a menudo para referirse a los gastos locos y poco razonables. Se puede estar de acuerdo o no con él, pero una cosa es cierta: no podemos continuar con esta estrategia sin ir a la quiebra, como ya ha ocurrido históricamente en Argentina, Islandia y Rusia. Aunque estas palabras son fuertes para países como España y Francia, que son suficientemente fuertes y económicos, la historia está llena de trampas y siempre hay que prepararse para lo peor para hacer lo mejor.

7. BIBLIOGRAFIA

Frédéric Arnaud (1 de Octubre de 2021) : L'épargne des Français en 2021 : évolution et tendances, WeShareBonds. En <https://blog.wesharebonds.com/1-epargne-des-francais-en-2021-evolution-et-tendances/>

(30 de diciembre de 2016): Le patrimoine des Européens à la loupe, destinationimmo.com. En. <https://www.destinationimmo.com/article-le-patrimoine-des-europeens-a-la-loupe#:~:text=Patrimoine%20moyen%20%3A%20Allemagne%2014%20300,%3B%20Italie%20%3A%20226%20400%20%E2%82%AC>.

(2018) : Rapport sur la pauvreté en France, Observatoire des inégalités. En https://www.inegalites.fr/IMG/pdf/web_rapport_sur_la_pauvrete_en_france_2018_observatoire_des_inegalites_et_compas.pdf

(10 de Septiembre de 2021): Este es el perfil de las personas en situación de pobreza severa en España, ABC Sociedad. En https://www.abc.es/sociedad/abci-este-perfil-personas-situacion-pobreza-severa-espana-202109101744_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F

Charles Gave (20 de Febrero de 2022): Je n'aimerai pas être à la place de Madame Lagarde, Institut des libertés. En <https://institutdeslibertes.org/je-naimerai-pas-etre-a-la-place-de-madame-lagarde/>

Gobierno de España (2021): España en 2050 Fundamentos y propuestas para una Estrategia Nacional de largo Plazo. En https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2021/200521-Estrategia_Espana_2050.pdf

Yann Algan, Elizabeth Beasley, Daniel Cohen, Martial Foucault, Madeleine Péron (14 de febrero de 2019): ¿Quiénes son los Gilets jaunes y sus partidarios?, Observatorio del Bienestar del CEPREMAP y CEVIPOF, n°2019-03.

Elbaum, M. (1995) : Justice sociale, inégalités, exclusion. Revue de l'OFCE, 53, 197-247. En <https://doi.org/>

Wagle, U. (2002) : Repenser la pauvreté : définition et mesure. Revue internationale des sciences sociales, 171, 175-186. En. <https://doi.org/10.3917/riss.171.0175>

Talamona , Mario & Legrenzi , Gabriella (2001) : Camera di Commercio Industria Artigianato Agricoltura di Genova, vol. 54(2), 235-249. En. <https://ideas.repec.org/a/ris/ecoint/0220.html>

Baron Alexis (2014) : « Sécurité sociale », en Dictionnaire d'administration publique. FONTAINE, Presses universitaires de Grenoble, « Droit et action publique », p. 458-460. En. <https://www.cairn.info/---page-458.htm>

Artus, P., Bleuze, E., Legros, F., & Nicolai, J.-P. (1991) : Épargne des ménages choix de portefeuille et fiscalité en France. Revue Économique, 42(4), 663–700. En. <https://doi.org/10.2307/3502091>

Gobierno del Canda (2016) : Información sobre la pobreza en Canadá En. <https://www.canada.ca/content/dam/canada/employment-social-development/programs/poverty-reduction/backgrounder/backgrounder-toward-poverty-reduction-FR.pdf>

Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez, Gabriel Zucman (2022): Informe sobre la desigualdad en el mundo. En. https://wir2022.wid.world/www-site/uploads/2021/12/Summary_WorldInequalityReport2022_French.pdf

Christophe Thibierge (2001) : Actifs immatériels, valorisation boursière et contrainte d'endettement : étude empirique sur les marchés français et espagnol. En. <http://intranet.escp-eap.net/~bmt/thib/publi/Affi2001.pdf>

Pellistrandi, B. (2020): L'Espagne face à une crise systémique. Études, 7-18. En. <https://doi.org/10.3917/etu.4272.0007>

8. RECOGIDA DE DATOS

Eurostat. En <https://ec.europa.eu/eurostat>

INSEE. En <https://www.insee.fr/fr/accueil>

INE. En, <https://www.ine.es/>

OCDE. En <https://www.oecd.org/fr/>

Banco mundial. En <https://www.bancomundial.org/es/home>

SANTANDER. En <https://santandertrade.com/es/portal/establecerse-extranjero/espana/fiscalidad>

DatosMundial. <https://www.datosmundial.com/>

INED. <https://www.ined.fr/fr/>

Objectif import export. En <https://www.objectif-import-export.fr/fr/marches-internationaux/fiche-pays/espagne/indicateurs-commerce>